

Julio de 2010

65

# BIODIVERSIDAD

SUSTENTO Y CULTURAS

CONTENIDO  
**LIBRE**  
DE PROPIEDAD  
INTELLECTUAL

**Veinte años  
Todas las luchas  
están relacionadas**

*Biodiversidad, sustento y culturas* es una publicación trimestral de información y debate sobre la diversidad biológica y cultural para el sustento de las comunidades y culturas locales. El uso y conservación de la biodiversidad, el impacto de las nuevas biotecnologías, patentes y políticas públicas son parte de nuestra cobertura. Incluye experiencias y propuestas en América Latina, y busca ser un vínculo entre quienes trabajan por la gestión popular de la biodiversidad, la diversidad cultural y el autogobierno, especialmente las comunidades locales: mujeres y hombres indígenas y afroamericanos, campesinos, pescadores y pequeños productores.

#### Organizaciones coeditoras

Acción Ecológica

[notransgenicos@accionecologica.org](mailto:notransgenicos@accionecologica.org)

Acción por la Biodiversidad

[agenciabiodla@gmail.com](mailto:agenciabiodla@gmail.com)

Campaña de la Semilla

de la Vía Campesina – Anamuri

[internacional@anamuri.cl](mailto:internacional@anamuri.cl)

Centro Ecológico

[revbiodiversidade@centroecologico.org.br](mailto:revbiodiversidade@centroecologico.org.br)

GRAIN

[carlos@grain.org](mailto:carlos@grain.org)

Grupo ETC

[etcmexico@etcgroup.org](mailto:etcmexico@etcgroup.org)

Grupo Semillas

[semillas@semillas.org.co](mailto:semillas@semillas.org.co)

Red de Coordinación en Biodiversidad

[rbcostarica@gmail.com](mailto:rbcostarica@gmail.com)

REDES-AT Uruguay

[biodiv@redes.org.uy](mailto:biodiv@redes.org.uy)

#### Comité Editorial

Carlos Vicente, Argentina

Ma. Eugenia Jeria, Argentina

Ciro Correa, Brasil

Maria José Guazzelli, Brasil

Germán Vélez, Colombia

Alejandra Porras (Coeco-AT), Costa Rica

Silvia Rodríguez Cervantes, Costa Rica

Camila Montecinos, Chile

Francisca Rodríguez, Chile

Elizabeth Bravo, Ecuador

Ma. Fernanda Vallejo, Ecuador

Silvia Ribeiro, México

Magda Lanuza, Nicaragua

Martin Drago, Uruguay

#### Administración

Ingrid Kossman

[ingridbiodiversidad@gmail.com](mailto:ingridbiodiversidad@gmail.com)

#### Edición

Ramón Vera Herrera

[constelacion@laneta.apc.org](mailto:constelacion@laneta.apc.org)

[ramon@grain.org](mailto:ramon@grain.org)

#### Diseño y formación

Daniel Passarge

[danielpassarge@gmail.com](mailto:danielpassarge@gmail.com)

Depósito Legal núm. 340.492/07

Edición amparada en el decreto 218/996

(Comisión del Papel)

ISSN: 07977-888X

---

## EDITORIAL

1

---

Por las semillas y la soberanía alimentaria

## Veinte años de lucha

3

---

Colombia

## Las leyes de semillas aniquilan la soberanía y autonomía alimentaria de los pueblos

10

---

## El Banco Mundial en el banquillo

15

---

## Se acerca el Quinto Congreso de la CLOC

19

---

Conclusiones del Grupo de Trabajo 17

en la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre cambio Climático

## Agricultura y soberanía alimentaria

21

---

## ATAQUES, POLÍTICAS, RESISTENCIA, RELATOS

25

el campesinado de Haití repudia a Monsanto | la mordaza de la "ciencia mercenaria" | Chile: un fallo tal vez histórico contra los transgénicos | gobiernos progresistas, temas indígenas, petroleras y un debate pendiente | quién cuida el agua en Ecuador | tres símbolos, tres ataques, una misma vileza | la criminalización del *sumak kawsay* | las directrices de los pueblos

---

## DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS

35

TODAS LAS LUCHAS ESTÁN RELACIONADAS

---

La serie fotográfica de los rincones sembrados con maíz y su comunidad de cultivos amigos (o milpa, chacra, sementera, huerta) fue tomada por nuestro colaborador Prometeo Lucero en las inmediaciones de la ciudad de México y en pueblos diversos de la Montaña de Guerrero, al igual que la serie de la fiesta de San Miguel Arcángel. Las fotos de la fiesta del maíz en Chietepec, Guerrero, incluida la portada, nos fueron proporcionadas amablemente por el Centro de Derechos Humanos de la Montaña, Tlachinollan.

Los dibujos de este número son parte de la vasta obra de Diego Rivera quien retrató al campesinado en sus quehaceres y sus luchas con un cuaderno en la mano que después ilustraría cientos de publicaciones, dándole peso a la idea de que la gráfica puede servir e ilustrar a la gente y servir de espejo para reflexionar. Todos los dibujos fueron tomados del libro *Diego Rivera ilustrador*. México, DF, SEP, 1986.

Las organizaciones populares y las ONG de América Latina pueden recibir gratuitamente la revista. Contactar a REDES-AT: [biodiv@redes.org.uy](mailto:biodiv@redes.org.uy) / [biodiv.suscripciones@redes.org.uy](mailto:biodiv.suscripciones@redes.org.uy)

Les invitamos a que se comuniquen con nosotros y nos envíen sus experiencias, sugerencias y comentarios. Dirigirse a Ingrid Kossman [ingridbiodiversidad@gmail.com](mailto:ingridbiodiversidad@gmail.com). Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citaran la fuente. Por favor envíennos una copia para nuestro conocimiento.

Agradecemos la colaboración expresa de la Fundación Heifer y la colaboración de la Cooperación al Desarrollo de la Consejería de la Vivienda y Asuntos Sociales del Gobierno Vasco y de la Fundación Siemenpuu.

**E**n la foto vemos a anciana comunera que participa en una ceremonia del maíz, y en este número nos asomamos a fiestas y celebraciones comunitarias porque queremos ofrendar veinte años de trabajo. Años en que el horizonte de las luchas se hizo vasto y diverso como nunca antes.

Y es que la globalización (junto con su control brutal, su concentración extrema, su arrasamiento de las relaciones, su invasión de todos los ámbitos y su violencia hacia la diversidad) también facilitó, inesperadamente, un panorama que antes no teníamos. La gente pensaba que sufría sola las condiciones de devastación, saqueo y opresión: que su lucha era única, que su historia era única. Pero todas las historias están relacionadas. Todas las luchas están relacionadas. Saber que otras personas sufren y luchan contra las mismas condiciones ha fortalecido un modo de pensar, actuar y vincularnos con mayor perspectiva, lo cual renueva nuestros ancestrales modos de lucha y procrea nuevas estrategias para organizarnos.

Hay la urgencia por tener y entender el panorama completo de cómo es que las corporaciones, los gobiernos y los operadores locales mueven en lo real y a todos los niveles sus hilos y esquemas y cómo es que los efectos de éstos interactúan provocando enormes impactos, devastaciones, crisis y catástrofes interconectadas. Documentar y entender los detalles de ese enorme edificio de mediaciones, regulaciones y políticas (que nos impide tomar nuestras propias decisiones y las secuestra sacándolas de nuestro entorno inmediato), hace que los ávidos de información se reúnan en talleres, asambleas, seminarios y encuentros. Y que ahí compartan experiencias, ejerzan una formación continua y libre con otros en igualdad de circunstancias, e intenten identificar, juntos, causas, fuentes, problemas, obstáculos e interconexiones.

Hoy es común pensar el mundo en su flujo perpetuo de ideas y mercancías, pero también fluyen multitudes. Comunidades enteras van y vienen, migran y regresan, entre campo y ciudad y de un país a otro. La gente entiende entonces que hay que entender las relaciones campo-ciudad y tejer comunidad en las urbes.

**E**ntender la maraña de relaciones perversas entre dineros, proyectos, políticas y estafas corporativas o gubernamentales, hace que hoy la gente sea más reticente del “desarrollo” como un concepto abstracto y universal y se niegue a un bienestar de corto plazo. Muchas comunidades y organizaciones saben muy bien que recibir dinero para proyectos o como “compensaciones” por parte del gobierno, de las agencias nacionales o internacionales, o de las corporaciones, puede sumirlos en una servidumbre (a ataduras parecidas a las de las antiguas haciendas), pero de nivel global.

Dice un viejo proverbio: “el dinero es lo más caro del mundo porque lo paga uno en dignidad, tiempo y estima propia perdidas”. Negarse a recibir dinero y programas es duro, porque las condiciones son tan extremas, pero la “bala de azúcar”, como le llaman algunas comunidades indígenas, es la treta de dulzura que mata desde fuera muchos esfuerzos —incluida la idea de la resistencia.

Hoy, organizaciones y comunidades vuelven a la autonomía y a la integralidad y saben que con proyectos aislados no es posible resolver tantos problemas entrecruzados, que buscar la solución a un solo asunto agrava la maraña y mina los esfuerzos de la gente.



Chiatepec Guerrero. Foto: CDHM Tlachinollan

**M**uchas comunidades y pueblos van entendiendo también que los Estados los siguen excluyendo y que con legislaciones (nacionales e internacionales) favorables a las empresas pretenden saquear de nuevo sus territorios, sus tierras, sus semillas, su agua, sus minerales, su petróleo, sus saberes, sus gentes, y controlar los más sistemas posibles a nivel mundial, empezando por el alimentario que es tal vez el más básico y profundo.

Por tanto, con leyes o sin leyes, los pueblos, naciones y tribus, las comunidades locales, las organizaciones sociales y populares construyen y refuerzan procesos de autonomía, desde el control autónomo de sus territorios y el autogobierno, hasta la mirada y la palabra independientes, con el fin de resistir las enormes invasiones y explotaciones corporativas. Proponen que un auténtico bienestar o prosperidad sólo puede surgir desde tal autonomía de que las decisiones se tomen donde son pertinentes —y las tomen quienes ejercen su propia vida y destino con otros y otras por igual.

Para estas comunidades la autonomía más fundamental y primordial es producir los alimentos propios con sus semillas ancestrales libres, es decir, ejercer plenamente su soberanía alimentaria y pensar, decidir, laborar, soñar y celebrar juntas, sin pedirle permiso a nadie.

**U**n cambio importante en estos veinte años es haber reconocido lo urgente de relacionar las tantas luchas de cada región con otras luchas y procesos de resistencia, de otras regiones o países, porque el cotejo nos hace entender nuestra propia lucha. Que es crucial compartir las prácticas, los cuidados, los respetos antiguos y actuales que no podemos olvidar nunca porque son el corazón de la dignidad, la esperanza y la confianza.

La idea de que el mundo es complejo (y no un mundo lineal, blanco o negro) es más fuerte que antes y se ha vuelto una herramienta básica para pensar y entender. Es fuerte la tendencia a discutir la historia, la economía, el problema del dinero, las falacias del sistema educativo y las virtudes de un aprendizaje radical en las situaciones naturales, el papel de las instituciones, los torcidos modos del capitalismo y sus métodos de corrupción y guerra, los ángulos desde donde le podemos dar vuelta al Estado y/o a las corporaciones.

Tal vez es muy aventurado, pero real, afirmar que es la población rural —en particular el campesinado y los pueblos indios— quienes tienen mayor claridad de todo el entramado de ataques y políticas corporativas y gubernamentales porque lo sufren completo sin filtros.

Hay una alianza, autónoma en actitud, que vincula a los movimientos indígenas y campesinos con segmentos del movimiento ecologista y de la sociedad civil que impulsa que más gente, en campo y ciudad, pueda ejercer la vital estrategia de sembrar alimentos propios abriendo un breve y luminoso espacio desde donde se pueda emprender la búsqueda de la transformación radical del mundo.

Esta alianza recibe información concreta del trabajo de investigación de muchas personas que cruzan datos y arman, junto con comunidades, organizaciones, redes y coordinaciones, un cuerpo de saberes y conocimientos pertinentes que nadie más tiene: los lazos entre corporaciones y clase política (quiénes, donde, cómo, cuándo y porqué), el trabajo sucio de los operadores, las finanzas y funciones reales de programas, agencias y planificadores mundiales. Sin esta información vertida en encuentros y talleres no contaríamos con tanto detalle y panorama.

Hoy, América Latina es un laboratorio de espacios de reflexión derivados del intercambio de muchas experiencias que comienzan a narrarse desde muchos rincones. Tal vez por primera vez en la historia podamos barrer el panorama completo de cómo actúa, de facto, el capitalismo en el mundo. 🌱

# Veinte años de lucha

GRAIN

*Un vigésimo aniversario invita a la reflexión: acerca de nuestros orígenes, acerca de nuestra trayectoria, acerca de los desafíos a enfrentar. Sin pretender un análisis a fondo, presentamos a continuación algunas reflexiones.*

*Para ello conversamos con varias personas que nos han acompañado en estos años y les pedimos sus puntos de vista sobre la lucha por lograr un mejor sistema alimentario y un mundo mejor.*

3

Cuando creamos GRAIN en 1990, gran parte de nuestro esfuerzo estuvo orientado a tratar de influir en los foros internacionales que elaboraban acuerdos sobre semillas y biodiversidad. Estuvimos a menudo en la FAO en Roma, donde los gobiernos negociaban un acuerdo sobre las reglas del juego para la conservación y el intercambio de las semillas y la distribución de los beneficios derivados de su diversidad. Esos fueron también los días en que se dio forma y se firmó el Convenio sobre Diversidad Biológica (CDB) en la Cumbre Mundial de la Tierra de Río en 1992. Justo habíamos organizado una gran conferencia en el Parlamento Europeo para denunciar los planes de la Comisión Europea de crear una norma legal que permitiría patentar organismos vivos. Estuvimos muy involucrados en la campaña contra esto. Al mismo tiempo, participamos por tres años en un diálogo o “mesa de concertación”, organizado por la Fundación Keystone, que nos sentó a la mesa con otras ONG, funcionarios gubernamentales, gente de la industria de semillas, de la biotecnología y gente de institutos de investigación agrícola, con el fin de buscar algunos consensos sobre cómo resguardar y usar la biodiversidad agrícola mundial.

¿Qué nos impulsaba entonces? Estábamos preocupados por la creciente concentración de la industria mundial de semillas, cuyo control lo iban adquiriendo las corporaciones agroquímicas y farmacéuticas, lo que conduciría a un impulso cada vez más fuerte hacia el monocultivo y a semillas uniformes por todo el mundo. Nos preocupaba la emergencia



Dibujo: Diego Rivera

de nuevas tecnologías, tales como la ingeniería genética, que podrían orillar aún más a la extinción de la diversidad y al mayor control de las corporaciones sobre los agricultores y el sistema alimentario mundial. Nos alarmamos por los proyectos de ley presentados en una serie de países industrializados que habrían de permitir el patentamiento de organismos vivos y la privatización de los componentes más esenciales de la vida. Y nos dimos cuenta que la respuesta institucional a la rápida caída de la biodiversidad agrícola se limitaba a recolectar semillas de los campesinos y almacenarlas en bancos genéticos.

El panorama en nuestro entorno era deprimente y la lucha cuesta arriba, pero pensábamos que podíamos detener esos procesos ejerciendo presión sobre los gobiernos y sus delegados internacionales y apoyar así el papel y la contribución de los pequeños agricultores.

Juzgando las condiciones por el creciente debate en torno a la ingeniería genética, por la masiva participación de la sociedad civil en la Cumbre de la Tierra de Río en 1992 y por las subsecuentes reuniones del CDB y otros foros ambientalistas, este optimismo lo compartía mucha gente. Sin embargo, a medida que avanzaron los años noventa, se hizo evidente

una más cruda realidad. Más y más, la evolución de la agricultura y de la producción de alimentos, y el papel de las corporaciones transnacionales en ello, se definían en otro lugar: en las salas de consejo de las corporaciones y en los ministerios de comercio. Los años noventa fueron también los años del establecimiento y fortalecimiento de la Organización Mundial del Comercio (OMC) donde, protegidos de la mirada crítica de las organizaciones de la sociedad civil, se le fue imponiendo al mundo una agenda neoliberal despiadada, especialmente a los llamados “países en desarrollo” que aún tenían algún grado de protección en sus mercados. Más crecimiento económico y más comercio internacional a cualquier costo, se convirtió en el dogma central de

un gran impacto tanto sobre la OMC como sobre las personas y las organizaciones que luchaban por un mundo mejor. La OMC nunca se recobró del golpe y, en respuesta a ello, los países industrializados empezaron a firmar tratados bilaterales o regionales con el fin de asegurar sus intereses. Los movimientos sociales y las ONG involucradas en la lucha contra la agenda neoliberal de las corporaciones se dieron cuenta que realmente podemos ganar si sostenemos una línea de análisis y acción clara, radical y coherente.

**Otro mundo es posible.** A menudo en un segundo plano y sin exponerse en los foros internacionales había organizaciones y movimientos que resistían y construían en silencio a nivel local. Su importancia quedó muy clara para GRAIN cuando participamos en el proyecto Cultivando Diversidad\*. Durante un periodo de tres años, de 2000 a 2003, este proyecto trabajó con cientos de organizaciones a través del mundo discutiendo, analizando y documentando las experiencias de grupos que trabajaban a nivel local en el tejido de sistemas alimentarios y agrícolas basados en la biodiversidad. Con este proyecto obtuvimos evidencia sólida de que no sólo es posible una agricultura diferente a la preconizada por las potencias industriales y las corporaciones, sino que es también más productiva, más sustentable y mejor para los campesinos y comunidades involucradas. En tanto desarrollan sólidas alternativas con su trabajo, las organizaciones y comunidades locales que resisten los embates neoliberales son la columna vertebral de cualquier intento por hacer este otro mundo posible. En las diferentes reuniones del Foro Social Mundial, realizadas en la primera década de este siglo, estas experiencias fueron logrando mayor articulación y obtuvieron una plataforma para su promoción.

Otro proceso, que empezó a influir fuerte en las agendas relacionadas con la agricultura y los sistemas alimentarios, fue la emergencia de la red de soberanía alimentaria y la creciente presencia y madurez de las organizaciones campesinas, como la Vía Campesina. Vía Campesina fue creada en 1993 e irrumpió con fuerza en la escena internacional durante el Foro Mundial de la Sociedad Civil realizado en paralelo a la Cumbre Alimentaria Mundial de 1996 en Roma, donde la soberanía alimentaria se lanzó como marco alternativo de un sistema alimentario mundial. La soberanía alimentaria fija su prioridad en las políticas alimentarias orientadas hacia las necesidades de las comunidades locales, con mercados locales, saberes locales y sistemas de producción agroecológicos. Por primera vez, el



Foto: CDHM/Tlachinollan

todas las políticas. Y no se permitió la “interferencia” de ningún tratado o acuerdo relacionado con materias ambientales o agrícolas en ese campo.

Entonces vino Seattle en el año 1999. La confrontación entre los gobiernos que intentaban empujar al mundo aún más en la ruta neoliberal con un nuevo acuerdo de la OMC y los movimientos sociales que tomaron las calles para impedirlo, tuvo

movimiento mundial por un sistema alimentario diferente tuvo un marco y una agenda para la acción que conectaba todos los puntos, que aunaba las luchas locales e internacionales y que conformaba una base para construir alianzas entre diferentes movimientos sociales y ONG.

En los diez años siguientes muchos más grupos y movimientos comenzaron a usar la soberanía alimentaria como su marco para la acción. Esta alternativa se articuló y desarrolló en numerosos foros regionales e internacionales. El movimiento obtuvo un tremendo impulso en el Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria realizado en 2007 en Nyeleni, Mali, donde organizaciones campesinas, de pescadores artesanales, pastores, pueblos indígenas, mujeres y jóvenes se unieron con ONG y grupos ambientalistas para articular una agenda común para la acción a futuro.

A fines de los noventa, GRAIN se embarcó en un proceso descentralizador ambicioso y radical que nos permitiría una conexión más cercana con las realidades y luchas regionales y locales alrededor del mundo y nos transformó en un verdadero colectivo internacional. Este proceso también transformó profundamente la agenda de GRAIN. La mayor cercanía con los movimientos sociales y luchas locales nos hizo entender que no podíamos limitar nuestro trabajo a la biodiversidad agrícola y, gradualmente, fuimos ampliando nuestro objetivo hasta ser capaces de mirar el sistema alimentario en general. El resultado es que produjimos nuevos análisis y miradas acerca de los agrocombustibles, el arroz híbrido, la gripe aviar, la fiebre porcina, la crisis de los alimentos, el cambio climático y el acaparamiento de tierras, y pudimos relacionarlos con las luchas por la soberanía alimentaria. Estrechamos y profundizamos nuestras relaciones —y nuestro papel de apoyo— con grupos de África, Asia y América Latina. “Piensa globalmente, actúa localmente” se ha convertido en el verdadero modo de trabajo de GRAIN.

**Lecciones y desafíos.** Durante los últimos veinte años ocurrió un tremendo aumento en el dominio y control que las grandes transnacionales ejercen sobre el sistema alimentario mundial. Todo el proceso neoliberal de globalización ha ido entregándoles el control, lo que en el camino desató daños ambien-

tales, inequidades y sufrimientos tremendos. Ahora existen más de mil millones de personas que pasan hambre cada día, destrucción ambiental masiva y una crisis climática que no seremos capaces de detener a menos que se hagan cambios profundos.

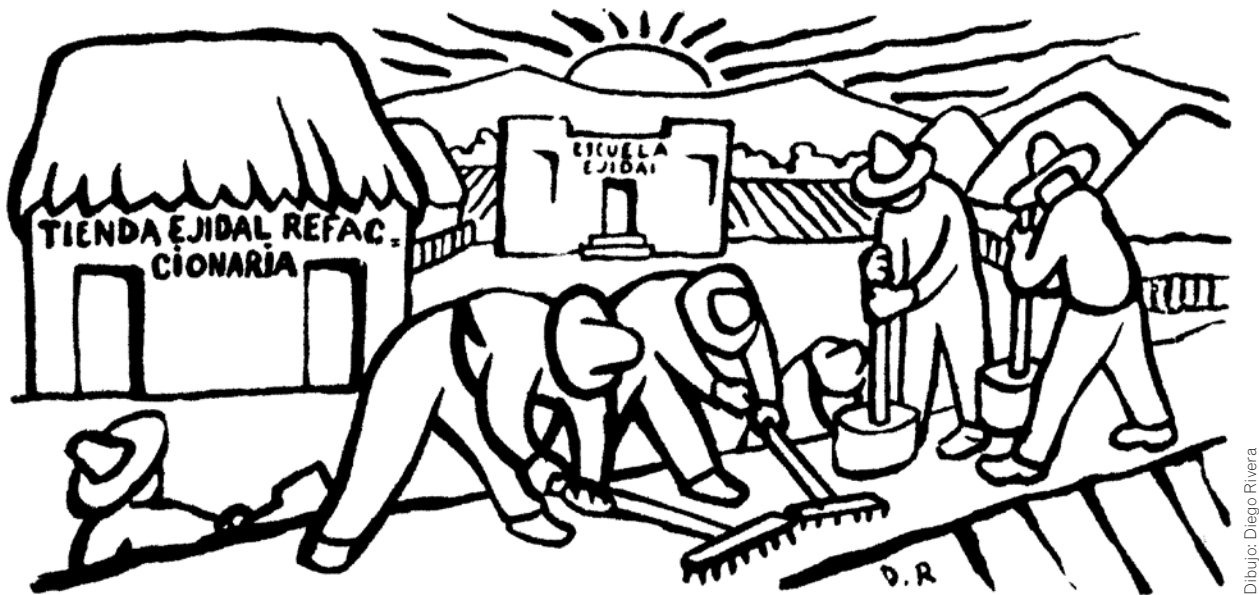


Foto: CDHM Tlachinolán

Los desafíos son enormes. La interconexión entre las crisis financiera, alimentaria y climática nos muestra con claridad que el actual modelo de desarrollo neoliberal no tiene reparación. Sin embargo, nunca antes en la historia habíamos estado frente a intereses tan poderosos que insisten en el mismo camino de destrucción. La discusión va más allá de cuál tipo de modelo de desarrollo económico seguir, cuáles semillas usar y qué pesticidas prohibir. Para todos nosotros, es un asunto de sobrevivencia.

Destacamos algunas reflexiones que, desde nuestra perspectiva, debemos resolver necesariamente.

*Sobrevivir en un mundo hostil.* No tiene sentido negar que, a pesar de las luchas crecientes de los movimientos sociales, para la mayoría de las personas el mundo se ha convertido en un peor lugar para vivir de lo que era hace veinte años. Podríamos argumentar que lo mismo sucede con la mayoría de las especies. Varias décadas de brutales imposiciones de una agenda corporativa neoliberal nos han dejado con políticas extremadamente agresivas, con una gran pérdida de espacios democráticos a todo nivel: local, nacional e internacional. Mientras que veinte años atrás muchos de nosotros estábamos involucrados en todo tipo de diálogos y mesas redondas, hoy a veces sentimos que no hay nadie con quien conversar.



Dibujo: Diego Rivera

En gran medida, muchos Estados se han vuelto instrumentos para implementar una agenda totalmente privatizadora y muchas instituciones públicas se volvieron meros sirvientes de esta agenda. Cuando se inició el siglo XXI, los líderes mundiales nos prometieron que sería el siglo de la democratización, de los derechos humanos, del ambiente, del fin del hambre, pero, queda muy claro que vamos exactamente en la dirección opuesta. Esto nos deja, a menudo, en un entorno muy hostil; se reprime más a quienes se expresan, se criminaliza a quienes se movilizan, se silencia a quienes denuncian.

Aziz Choudry, activista e investigador de mucho tiempo, antiguo organizador del GATT Watchdog, actualmente profesor adjunto de la Universidad McGill en Montreal y colaborador de GRAIN en numerosas actividades de oposición a los regímenes de libre comercio, señala la importancia de la memoria histórica y la necesidad de retener la sabiduría de las luchas del pasado. “Las luchas contra la globalización que surgieron cuando la gente entendió que mediante la ronda del GATT en Uruguay se impuso al planeta todo un paquete de leyes para beneficio de las corporaciones, son la continuación de la larga historia de luchas anticapitalistas y anticoloniales. La OMC y su avance subsecuente a través de tratados bilaterales y acuerdos de inversión son sólo los más recientes instrumentos al servicio de la misma agenda. Por ello, debemos situar nuestra lucha dentro de esta prolongada y gran historia de resistencia y estudiar las luchas anteriores en búsqueda de enseñanzas.” Debido a la naturaleza integral de las amenazas que todos enfrentamos, lo más importante de todo para Aziz es la integración de diver-

sas ideas y el diálogo entre personas provenientes de diferentes contextos y movilizadas alrededor de diferentes temas. “El activismo está destinado a mostrar siempre un montón de contradicciones y ambigüedades, pero esto no debe ser una barrera para seguir creando más vínculos. Hay una clara necesidad de construir alianzas que respeten las diferentes situaciones de las personas y su visión del mundo. Las luchas más significativas y efectivas están ocurriendo con movimientos de base local que tienen una perspectiva mundial. Esto es difícil, es un trabajo poco glamoroso de construcción de movimientos que, crecientemente, está creando espacios donde es posible desafiar al poder. Es raro escuchar que se hable de estas luchas, pero existen donde hay esperanza del futuro.”

Brewster Kneen, otro autor y activista, que por muchos años fue miembro del Consejo Directivo de GRAIN, concuerda con Aziz y agrega: “Tenemos un gran desafío en entender cómo tratar con el Estado. El Estado es una construcción relativamente reciente y no debemos aceptarla como un hecho. Puede debilitarnos mucho que los movimientos sociales se definan a sí mismos en referencia al Estado. Los movimientos necesitan construirse en sus propios términos. Necesitamos cuestionar la autoridad del Estado. Lo que hacemos debería basarse en lo que sentimos que hay que hacer por responsabilidad moral, no en lo que el Estado nos permita hacer o no hacer. Ésta es tierra extraña, pero tenemos que aventurarnos fuera de nuestro territorio tradicional”.

Muchos otros con quienes hemos conversado llegan a conclusiones semejantes. Hoy vivimos en un mundo donde muchos de los pilares y fuerzas



con los que creímos que sería posible construir un mundo mejor, se han erosionado o se corrompieron. Construir nuestros propios términos de referencia, aprender de nuestra historia y construir alianzas y diálogos entre diferentes asuntos y realidades, nos permite responder a esta ausencia.

*¿Seguir o definir la agenda internacional?* En los últimos veinte años, los conceptos y avances más interesantes, prometedores y movilizadores surgieron de los movimientos sociales que decidieron mirar las cosas desde su propia perspectiva en vez de miraras desde la perspectiva de los marcos definidos por los poderosos. Podemos anotar un gran número de procesos de negociación en que hemos participado entusiastas porque sentíamos que podríamos obtener resultados positivos, pero en los que terminamos atrapados en debates sin fin y donde nuestras propuestas fueron despojadas de significado esencial y convertidas en promesas vacías. En la FAO argumentamos en favor de los “derechos del agricultor” para oponernos a la privatización de semillas y genes, y para promover la noción de que las comunidades rurales son el punto de partida para conservar las semillas y mejorar los cultivos. El proceso terminó con un tratado que permite patentar genes, que se centra en el manejo de los bancos de genes y que —como mera concesión formal— pudiera terminar apoyando financieramente algunos cuantos proyectos que involucren el manejo local de recursos genéticos. En el Convenio de Diversidad Biológica cuestionamos la “biopiratería” y presionamos por el reconocimiento del papel de las comunidades locales en el manejo de la biodiversidad. Obtuvimos un “régimen de reparto de beneficios” que no hace nada acerca del control monopólico que las empresas tienen sobre la biodiversidad recolectada en los bosques y que, esencialmente, regula quién y por qué cosas se paga cuando los recursos genéticos cambian de mano. Este régimen hace muy poco para proteger a las comunidades locales del continuo menoscabo de su integridad territorial y de la biodiversidad que manejan y, de hecho, justifica que nada se haga al respecto. Al comentar el papel de las ONG en las negociaciones intergubernamentales en un artículo publicado en *Seedling* en 2002, Erna Bennet señaló: “jugar el juego con las reglas del enemigo ha servido sólo para mostrarnos cómo llegamos a donde estamos. Pero no nos muestra cómo salir de allí”.

Por el contrario, en GRAIN hemos visto que, cuando los movimientos definen claramente su propia perspectiva, estrategias y tiempos, tienden a pasar cosas mucho más interesantes. Así ocurrió con

el creciente movimiento en contra de la OMC, el cual mantuvo una posición clara y radical contra el modelo de desarrollo neoliberal. Así también la iniciativa de soberanía alimentaria, que permitió contar con una mirada de conjunto del sistema alimentario que es necesario construir. Es un marco que ayuda a resolver los aparentes conflictos de intereses entre campesinos del Norte y del Sur, entre productores y consumidores, agricultores y pastores, etcétera, al señalar claramente dónde reside la real fuente de los problemas. También ayudó a construir alianzas entre movimientos sociales diferentes, con un efecto movilizador importante. Demuestra que otro sistema alimentario es posible. Todos éstos son procesos cada vez más difíciles de ignorar o soslayar por aquellos que están en el poder.

*¿ONG o movimientos?* Uno de los desarrollos más alentadores de los últimos veinte años es el surgimiento, maduración y crecimiento de movimientos sociales involucrados en la lucha por un sistema alimentario diferente. Aunque se han levantado voces críticas al enfoque de alta tecnología de la Revolución Verde desde los años setenta y ochenta, hace veinte años el pensamiento dominante dictaba aún que la solución para el hambre era aumentar la producción de alimentos mediante el uso de mejor tec-



Foto: CDHM Tlachinollan

nología. Ésta continúa siendo la posición de la clase dominante. Pero en el proceso, los movimientos sociales empezaron a articular un análisis coherente y una visión acerca de lo que estaba mal con ese enfoque y acerca de lo que se podría hacer para crear un sistema alimentario que sustente a la gente sin expulsarlos de la tierra. Ello significó una clara postura en contra del modelo de producción controlado por empresas. Condujo también a la sólida visión

de una agricultura orientada hacia las necesidades locales y controlada por las comunidades locales.

No siempre han sido fáciles las relaciones entre las ONG que participaron en los procesos de negociación gubernamentales (con temas sectoriales y agendas orientadas a lograr progresos según las posibilidades que estos procesos ofrecían) y los movimientos sociales que argumentaban por un cambio radical. Un ejemplo es la tensión que se produjo entre aquéllos que trataban de conseguir mayor transparencia de parte de la OMC y aquéllos que querían deshacerse de ella. Otro ejemplo es la participación —o no participación— en los numerosos diálogos que brotaron con grupos de intereses múltiples: mesas redondas sobre soya sustentable, sobre aceite de palma sustentable, sobre biocombustibles sustentables, etcétera. Estos encuentros reunieron a grupos empresariales y a algunas ONG para definir criterios y esquemas de certificación que promoviesen cultivos sustentables. Otras ONG, GRAIN entre ellas, denunciaron que estas reuniones eran procesos para justificar el *status quo*, no abordaban los verdaderos problemas y no arrojaban solución alguna. Otro ejemplo más son las diferentes estrategias en torno al cambio climático. Recientemente la Vía Campesina se vio obligada a “distanciarse de algunos grupos ‘autoconvocados’, que dicen hablar en nombre de los movimientos sociales pero, en realidad, son representantes de sus propias ONG”.

Antonio Onorati, uno de los miembros fundadores del consejo de GRAIN y luchador incansable en la creación de espacios institucionales y políticos para los movimientos sociales en organismos como la FAO, llama a esto el peligro de las “ONG auto-referenciales”: “Hacia 1990, la presencia de la sociedad civil en foros gubernamentales de negociación estaba dominada por ONG que traían sus documentos de posición y participaban en los debates. Era gente de buena voluntad que conversaba con diplomáticos de buena voluntad que estaban dispuestos a escuchar nuestros discursos y, quizás, incorporar algo de ellos en sus posiciones oficiales. A través del tiempo y en forma creciente, un buen número de estos grupos se han convertido en auto-referentes —definiendo sus estrategias y objetivos de manera aislada— y entonces se han convertido más en un problema que en parte de la solución. Si queremos lograr algo en los sitios donde los gobiernos se reúnen y negocian, necesitamos lograr que ellos reconozcan a los movimientos sociales como una fuerza representativa y les concedan un espacio de participación institucional y político. Esto es lo que hemos estado peleando, durante la pasada década, en la FAO y otros lugares”.

Aziz Choudry añade que también es un problema la tendencia de muchas ONG a compartimentar su enfoque en temas específicos en los cuales se han especializado. “Necesitamos vacunarnos contra esto. Los movimientos radicales de base tienden a examinar los temas ampliamente; analizan las interrelaciones y se centran en las causas subyacentes de los problemas. Muchas ONG caen en el discurso técnico y no se cuestionan cosas que fueron establecidas en el marco dominante. Algunas ONG buscan cómo mejorar las leyes de propiedad intelectual en tanto para muchos pueblos indígenas el problema radica en la contradicción entre los enfoques occidentales legalistas y una visión del mundo que no acepta cosas como patentar la vida. Un problema fundamental es que a menudo tales ONG consiguen mucho espacio político y son ‘capaces de anunciar, introducir y acomodar al poder político’. Es un hecho que muchas ONG se han beneficiado bastante de la globalización neoliberal, conforme han intervenido llenando el vacío que dejó la retirada del Estado”.

Estamos de acuerdo. Para que grupos independientes como GRAIN sigan jugando un papel significativo, es crucial que estemos en constante y activa colaboración con los movimientos sociales, acompañando sus procesos y entendiendo sus prioridades, lo que no significa seguir sus agendas sin ejercer la crítica, porque somos también parte en sus debates y procesos de aprendizaje. Pero sí implica comprometernos, desde nuestra propia autonomía, en un esfuerzo por construir relaciones en las que un diálogo constante sobre las prioridades y las estrategias alimente nuestro propio pensamiento y acciones.

*Construcción de movimientos, alternativas y alianzas.* Durante los últimos años es claro que la ayuda, aunque bien intencionada, puede volverse una trampa de dependencia, más que un impulso en la dirección correcta. Gathuru Mburu, del Instituto de Cultura y Ecología de Kenya y de la Red Africana de Biodiversidad, lo expone así: “Ahora entiendo mejor que las soluciones no vendrán de fuera. Necesitamos cambiar nuestra forma de pensar porque somos muy dependientes de la ayuda y las ideas extranjeras. Esta dependencia nos bloquea y ya no vemos las soluciones y capacidades que tenemos a la mano. Lo que necesitamos es que respalden nuestras propias soluciones. Nuestros saberes se han devalorado por años, a nuestra agricultura la han calificado de improductiva y a nuestra gente la creen falta de educación. Debemos poner el foco en trabajar con las comunidades para que sean ellas las que tracen su propio destino, tomen sus propias



Foto: CDHMTlachinollan

cos locales de semillas y los huertos orgánicos a los sistemas comunitarios de producción de biogás y a mecanismos de crédito locales. Pero como muchos de ellos están desconectados de una lucha más amplia y de una visión del papel de las comunidades en la sociedad, carecen de fuerza para oponerse a la expansión del sistema alimentario industrial. Por lo tanto, éste es un reto más. Tenemos que ser más efectivos en la construcción de una fuerza social que, mientras produce el sustento que permita que las comunidades sobrevivan, logre desafiar al sistema alimentario industrial en todo nivel.

Es aquí donde Antonio Onorati ve en verdad la fuerza de los movimientos sociales rurales y de las organizaciones campesinas. “En comparación con los movimientos sociales urbanos —como los sindicatos obreros— los movimientos rurales tienen una idea más clara de la sociedad alternativa que quieren construir. Para ellos no hay alternativa, tienen que resistir para sobrevivir y, en el proceso, han organizado o revitalizado estructuras alternativas, mercados locales, sis-

temas de intercambio de semillas, agricultura libre de químicos, vínculos directos con los consumidores, etcétera. Inevitablemente, esto los enfrenta con los modelos de producción que quieren imponer Monsanto, el Banco Mundial y la OMC.”

decisiones, con o sin apoyo. A menudo no le imbuiamos poder a las comunidades para que ellas mismas hagan la defensa de lo que consideren adecuado, e intentamos hacerlo por ellos. Ignoramos su capacidad para manejar su propia situación local. Si hubiéramos entendido la importancia de los saberes locales, de las luchas locales, podríamos haber prevenido muchas cosas que ocurrieron”. O, en palabras de Diamantino Nhamossa de UNAC, la unión de pequeños agricultores de Mozambique: “Necesitamos redefinir la ayuda: necesitamos solidaridad y no que alguien nos diga qué hacer. Necesitamos relaciones, no dominación”.

En este sentido, la agenda de la soberanía alimentaria no sólo denuncia sino que propone soluciones. Para nosotros en GRAIN, si algo hemos aprendido en los pasados veinte años es la vital importancia de respaldar y participar en los procesos que se proponen, con toda claridad, crear un marco autónomo de trabajo a partir del cual se puedan construir alternativas y actuar. La lucha por la soberanía alimentaria es uno de esos marcos de trabajo. Esto no significa que no debiera haber ninguna relación o intervención en los procesos gubernamentales. Pero sí que tales relaciones han de ser construidas desde nuestra fuerza y orientadas a crear espacios políticos para poner nuestra propia agenda en la mesa en vez de correr tras las agendas de aquéllos que están en el poder. ♣

# Las leyes de semillas aniquilan la soberanía y autonomía alimentaria de los pueblos

IO

**D**esde los orígenes de la agricultura, las semillas son un componente fundamental de la cultura, los sistemas productivos, la soberanía y la autonomía alimentaria de los pueblos. Las semillas son el resultado del trabajo colectivo y acumulado de cientos de generaciones de agricultores, que las han domesticado, conservado, criado, utilizado e intercambiado desde épocas ancestrales. Múltiples grupos humanos en diferentes regiones han mejorado y adaptado variedades a un amplio rango de ambientes, condiciones climáticas, sanitarias, de suelos, y a requerimientos culturales, productivos y socioculturales. Es fundamental que las semillas caminen libremente de la mano de los campesinos sin un dueño definido, porque son patrimonio colectivo de todos los pueblos. Por ello, para los pueblos y las comunidades locales es inaceptable que cualquier forma de vida y específicamente las semillas, pueda ser controlada monopólicamente mediante patentes o protección de obtentores vegetales.

**Las semillas como instrumento de control y dominación.** En las últimas décadas las empresas biotecnológicas identificaron el enorme valor que tienen las semillas en el control de la agricultura mundial. Son conscientes de que quién controle las semillas y sus paquetes tecnológicos asociados, va a controlar los sectores productivos y el sistema alimentario. Se calcula que el posible valor

de mercado de todos los alimentos que consume la humanidad es más grande que el mercado conjunto del petróleo y de la industria automotora. Gran parte de ese mercado potencial no está aún en manos del capital y hoy el objetivo del capital es primero, forzarnos a comprar los alimentos y luego, por supuesto, controlar ese mercado de alimentos. (GRAIN, 2010)<sup>1</sup>. Actualmente el mercado de semillas comerciales está controlado por un puñado de empresas transnacionales, El Grupo ETC (2008)<sup>2</sup>, calcula que diez empresas controlan el 77% del mercado de semillas. De éstas sólo tres —Monsanto, Dupont y Syngenta—, controlan 47% del mercado. Además 82% de estas semillas están patentadas: 79% corresponde a cultivos agrícolas, 17% a vegetales y flores y 4% a pastos y leguminosas forrajeras.

En muchos países del Sur se están modificando las leyes de semillas, adecuándolas a las necesidades de la industria y el comercio, que buscan entregar a un puñado de empresas el control de toda la cadena de la agricultura y la alimentación. Incluyen normas de protección de variedades vegetales y patentes; normas de control y certificación obligatoria de la agricultura orgánica, de registro y certificación de semillas y normas de bioseguridad que facilitan el comercio de semillas transgénicas. Son leyes que buscan regular la comercialización de semillas, y que definen cuáles semillas se pueden vender y cuáles

no. En el fondo lo que pretenden es romper el sistema de semillas nativas conservadas por milenios y que han generado la autonomía de los pueblos, buscan que las variedades tradicionales no puedan circular libremente, aniquilan la diversidad genética en el mercado y generan pérdida del poder de los agricultores (GRAIN, 2005)<sup>3</sup>.

**Las leyes de semillas acaban con la agricultura local y la soberanía alimentaria.** El gobierno de Colombia, en su afán de cumplir con los requisitos impuestos por Estados Unidos y la Unión Europea en el marco de los Tratados de Libre Comercio que desesperadamente quiere suscribir, está adecuando la legislación nacional en todos los ámbitos del comercio, para crear las condiciones que requieren los inversionistas. Uno de los ejes fundamentales en estas negociaciones es la adecuación y homologación de las normas de propiedad intelectual que se aplican en los países del Norte. Son de especial interés las leyes de propiedad intelectual sobre la biodiversidad en países megadiversos. A las transnacionales les interesa poder ampliar el control monopólico de las semillas y de toda la cadena productiva agrícola.

Desde hace varios años el país viene adecuando estas normas de propiedad intelectual e implementa normas de certificación de semillas, sanitarias, para el control de la producción agroecológica y normas de bioseguridad para cultivos transgénicos, ade-

cuándolas a los estándares legales implementados en Estados Unidos y la Unión Europea. Entre estas normas se destacan:

- \* La *Decisión 345/93 de la Comunidad Andina (Can)*, sobre el Régimen Común de Derechos de Obtentores Vegetales: Esta norma protege los derechos de los fitomejoradores, mediante la aplicación de los lineamientos de la Unión para la Protección de Obtentores Vegetales (UPOV)
- \* La *Ley 1032/2006*, que modifica el artículo 306 del Código Penal: se refiere a la usurpación de derechos de propiedad industrial y derechos de obtentores de variedades vegetales. Dice: el que fraudulentamente usurpe derechos de obtentor de variedad vegetal, protegidos legalmente o similarmente confundibles con uno protegido legalmente, incurrirá en prisión de 4 a 8 años y multa de 26.6 a 1500 salarios mínimos legales mensuales vigentes. Esta norma que ha pasado casi desapercibida en el país, es extremadamente lesiva, puesto que pretende que todos los agricultores utilicen sólo semillas registradas y certificadas y finalmente volver las semillas criollas (nativas) ilegales y criminalizar su uso.
- \* La *Resolución 187/2006 del Instituto Colombiano Agropecuario (ICA)*. Reglamenta la producción, procesamiento, certificación, comercialización y control de la producción agropecuaria ecológica. Esta norma pretende controlar y establecer restricciones para que los agricultores agroecológicos y orgánicos no puedan seguir controlando autónomamente la cadena productiva, la producción, el procesamiento y la comercialización de sus productos. Se establecen condiciones a los productores agroecológicos irrealizables e inaceptables, que los obliga a registrarse en el ICA y a que sean certificados por una entidad au-

torizada. Se pretende con esta norma quitarle el control a los pequeños agricultores del mercado de la producción agroecológica y orgánica y entregarle su control a las empresas certificadoras y comercializadoras.

- \* El *decreto 4525/2005*. Reglamenta la implementación en Colombia del Protocolo de Cartagena sobre Bioseguridad. Es una norma que le facilita a las empresas la entrada de semillas y alimentos transgénicos en el país. Entre los aspectos críticos se destacan: Crea tres Comisiones Técnicas Nacionales de Bioseguridad (CTNBio), que aprueban de forma independiente el uso y comercialización de OGM, asignados a cada uno de los tres Ministerios: Ministerio de Agricultura (OGM de uso agrícola, pecuario y forestales); Ministerio de Ambiente (OGM de uso ambiental) y Ministerio Protección Social (OGM de uso para la salud y para alimentación humana). Las evaluaciones de riesgo que deberían hacer las autoridades, son realizadas por el solicitante, convirtiendo al interesado en “en juez y parte”. Y en el proceso de aprobación de esta norma no fueron consultadas las comunidades indígenas ni las afrocolombianas.

**La Resolución 970/2010, del ICA. Una estocada mortal a las semillas criollas.** Recientemente, el ICA expidió esta norma sobre semillas<sup>4</sup>, la cual ha pasado desapercibida en el país y especialmente en las comunidades locales, que aun no han dimensionado el impacto de esta resolución y de otras normas que se relacionan con el control de las semillas. El gerente del ICA ha dicho en su comunicado oficial, que la Resolución fue sometida a “consulta pública”, lo cual es falso puesto que el ICA no tiene como sustentar que se haya realizado consulta previa a los pueblos indígenas y comunida-

des negras. La Constitución y las leyes vigentes en el país obligan a que en actos legislativos y administrativos que puedan afectar los territorios y la cultura de estas comunidades debe realizarse consulta previa.



Foto: Prometeo Lucero

**Aspectos críticos de la Resolución sobre semillas.** A primera vista esta norma no genera una preocupación y en una lectura rápida queda la impresión que sólo es una reglamentación más que se aplica a semillas de las empresas que producen y comercializan semillas certificadas en el país. Extrañamente, pese a que en todo el texto no menciona las semillas nativas y criollas, lo que llevaría a un lector desprevenido a pensar que esta norma no pretende regular este tipo de semillas, en realidad sí se aplica a estas semillas y se convierte en un claro instrumento para criminalizar el uso de las semillas campesinas. Veamos con detalle el trasfondo de esta perversa norma.

*El objetivo* de esta resolución es reglamentar y controlar la producción, importación, exportación, almacenamiento, comercialización y transferencia a título gratuito y/o uso de la semilla sexual, asexual, plántulas o material micropropagado de todos los géneros y especies botánicas para siembras de cultivares obtenidos por medio de técnicas y métodos de mejoramiento convencional, incluyendo los OGM, con el fin de velar por la calidad de las semillas y la sanidad de las cosechas.

*El campo de aplicación* son todas las personas naturales o jurídicas que investiguen mejo-

las semillas certificadas, registradas y protegidas, utilizadas en el país. Pero en realidad su alcance e impacto va más allá de la calidad de las semillas, puesto que lo que se pretende es entregarle el control de todo el sistema de semillas a las grandes empresas, y especialmente se constituye en un instrumento para ilegalizar el uso, manejo, intercambio y comercialización de semillas nativas y criollas.

*Para el ICA, las semillas nativas y criollas no existen.* La norma define siete tipos de semillas, todas ellas obtenidas a partir de programas de fitomejoramiento

*Sólo son legales las semillas certificadas.* El ICA considera que las únicas “*semillas legales*” son las registradas y certificadas; es decir, por deducción todas las demás semillas que los agricultores, campesinos e indígenas producen, utilicen, intercambien y comercialicen son ilegales. Esta norma busca crear el escenario para criminalizar el uso, producción y comercialización de las semillas que poseen los agricultores.

El ICA considera que sólo existen dos sistemas para la producción y comercialización de semillas.

*Certificada:* semilla de origen sexual y asexual destinada a comercialización.



Foto: Prometeo Lucero

ramiento genético, evalúen cultivares, produzcan, acondicionen, importen, exporten, almacenen, comercialicen, transfieran a título gratuito y/o usen semillas, plántulas o material micropropagado de todos los géneros y especies botánicas para siembra. Esta norma se presenta como una reglamentación orientada a mejorar la calidad y sanidad de

convencional, pero desconoce la existencia de semillas producidas y mejoradas por los agricultores o campesinos. No se reconoce el papel que han desempeñado las numerosas generaciones de gente campesina en el desarrollo de la agrobiodiversidad; aspectos que la FAO ha reconocido claramente en los “derechos del agricultor”, mediante la *Resolución 5/89/FAO*.

*Seleccionada:* Semilla con un sistema de producción sin supervisión del ICA, pero cuya comercialización es supervisada por el Instituto. Los productores de semillas están obligados a cumplir con los requisitos de calidad de las semillas en todo el proceso — de la producción a la comercialización. Sólo puede comercializarse semillas en los empaques con

rótulos y etiquetas de las empresas. La norma impone el concepto de semilla de buena calidad y certificada. Debe ser uniforme, es decir igual e invariable y además estable, que no cambia en el tiempo. Pero una semilla que sea toda igual no significa que sea mejor.

*Registro Nacional de cultivares nacionales.* Se crea el “*Sistema de información de cultivos*”; manejado por el ICA. En el Sistema de Registro de Cultivares debe registrarse toda persona natural o jurídica que se dedique a la producción, importación, exportación, almacenamiento, fitomejoramiento, transferencia, uso de semillas y del producto de su cosecha. El productor debe inscribir los cultivares comerciales y reportar semestralmente a esta entidad la información sobre el material a sembrar, área, ubicación, categoría de la semilla, producción y venta de semillas y deben seguir las recomendaciones técnicas para la siembra y manejo de las semillas para cada subregión agroecológica. Debe cumplir con la reglamentación sobre bioseguridad, en el caso de ser cultivares modificados genéticamente. Esto significa que el gobierno pretende regular todas las semillas en el país, tanto las certificadas y patentadas, como también las semillas criollas, nativas, que están por fuera del mercado formal.

*Se prohíbe producir semillas sin autorización del ICA.* Esta resolución establece prohibiciones señalando claramente que no se pueden registrar cultivares cuyos nombres induzcan a error o a confusión sobre su lugar de origen, o con otros materiales que ya se encuentren en el mercado, o que presenten similitud con variedades protegidas o registradas. Igualmente se prohíbe almacenar



Foto: Prometeo Lucero

y realizar tratamiento de semillas con insumos no aprobados.

Estas prohibiciones son inaceptables para los agricultores, puesto que muchas de las semillas criollas y nativas pueden presentar características fenotípicas similares a las semillas protegidas y en algunos casos se podrían confundir con las variedades protegidas. Esto podría tener implicaciones judiciales y los agricultores ser penalizados con multas exorbitantes o incluso con la cárcel, como lo determina la *Ley 1032/2006*, que dice que la sanción se aplica al uso de “variedades protegidas legalmente o similarmente confundibles con una protegida legalmente”.

El ICA establece que el agricultor interesado en *reservar* semillas de su propia cosecha para sembrarlas en su misma explotación, debe solicitar autorización al ICA. Esta reserva de semillas sólo podrá ejercerse por una sola vez en el ciclo agrícola indicando la ubicación y el área del predio, la cual debe tener máximo de cinco hectáreas. Debe tener en el predio una distancia mayor a mil metros respecto del predio donde otro agricultor esté usando el mismo género o especie vegetal, y utilizarla

para su propio uso y no puede entregarla a terceros bajo ningún título. Debe demostrar que en la explotación en su último cultivo sólo ha usado *semilla legal*, certificada o seleccionada. Esta autorización para reservar semillas no procede para especies o géneros frutícolas, ornamentales, forestales y semillas modificadas genéticamente u obtenidas por mutaciones. Estas restricciones hacen imposible que los agricultores puedan conservar, mejorar, usar, intercambiar y comercializar sus semillas, lo que es una clara violación del derecho del agricultor y rompe con el derecho consuetudinario que ancestralmente han ejercido los agricultores sobre sus semillas.

**¡Escondan las semillas que llegó la policía!** Se establece que toda persona natural o jurídica estará en la obligación de permitir la inspección o el ingreso a cualquier inmueble de los funcionarios del ICA o a aquéllos debidamente acreditados para ejercer el control de todas las actividades realizadas con las semillas en el país. El ICA podrá cancelar el registro cuando se compruebe que el cultivar ha perdido su estabilidad, homogeneidad o cuando sus características



y su comportamiento agronómico constituyan riesgos en el equilibrio ambiental, sanitario y económico. En estos casos se impondrán medidas de control y sanciones, de conformidad con lo establecido en el Capítulo X del *Decreto 1840* de 1994, sin derecho a indemnización alguna.

**¿Qué podemos hacer frente a estas perversas normas de semillas?** Respecto a cómo podemos enfrentar estas leyes de semillas, GRAIN, 2010, señala “No es fácil para los Estados implementar estas leyes porque es mucha la gente a la que tienen que controlar: gente que lleva siglos resistiendo, batallando y produciendo comida. Por lo tanto estas leyes, a pesar de lo terribles que son, son aún sólo papel y letra y seguirán siéndolo en la medida que sigamos produciendo alimento de manera independiente. En la medida que soltemos la producción

de alimentos y dejemos que esa producción sea controlada por las transnacionales, estas leyes van a ser sumamente reales. La pelea va a ser dura, pero por otro lado no hay que olvidar que el ataque es así de feroz e implacable porque la capacidad que hoy día tienen los pueblos campesinos e indígenas del mundo de seguir produciendo comida es sumamente importante. Si la comida que producen los pueblos campesinos e indígenas fuese marginal, no se necesitarían estas leyes, dejarían que las comunidades campesinas e indígenas murieran por sí solas. La intensidad del ataque tiene que ver con la importancia de lo que todavía mantienen en sus manos las comunidades indígenas y campesinas. Por eso hoy en día es más importante que nunca mantener las semillas propias y todos los sistemas colectivos que permiten que esa semilla se mantenga viva y se mantenga caminando”.

Para enfrentar estas normas regresivas, debemos fortalecer los procesos de recuperación y usos de las semillas nativas y los sistemas tradicionales basados en el manejo de la biodiversidad, porque el día que dejemos perder las semillas campesinas, quedaremos en manos de las transnacionales que nos dirán qué podemos sembrar y comer. No podemos aceptar que las semillas se privatizen y que sean controladas por unas pocas empresas y mucho menos permitir que se criminalice su uso y su producción. Los agricultores y agricultoras de todo el país debemos hacer todo lo contrario de lo que imponen estas leyes. Frente a la privatización y monopolización, tenemos que garantizar que las semillas no tengan un solo dueño y que caminen con los agricultores; frente a las semillas homogéneas, mantendremos toda la diversidad de semillas en nuestras parcelas.

Es evidente que esta norma viola los derechos que la Constitución de Colombia, los tratados internacionales y las leyes le conceden a las comunidades indígenas y negras sobre sus territorios, recursos y bienes culturales. Es una clara violación a los derechos de los agricultores y de las comunidades indígenas y negras, por la no realización de la consulta previa, antes de su aprobación, lo que hace que sea una norma inconstitucional, y claramente cabría una acción judicial para derogarla.

No podemos dejar que se impida el flujo horizontal de las semillas entre los agricultores y que se rompa la relación de interdependencia entre los pueblos con sus semillas puesto que ellas son fundamentales como el aire que respiramos, es así como las consideran los pueblos ancestrales andinos que sabiamente dicen: “las semillas nos crían a nosotros y nosotros criamos a las semillas”. 🌱

Grupo Semillas: [german@semillas.org.co](mailto:german@semillas.org.co), [www.semillas.org.co](http://www.semillas.org.co)

- 1 GRAIN, “Leyes para acabar con la agricultura independiente”, *Biodiversidad, sustento y culturas*, número 64, abril de 2010.
- 2 Grupo ETC, *De quién es la naturaleza. el poder corporativo y la frontera final en la mercantilización de la naturaleza*. Communiqué N° 100, noviembre de 2008, 48 p.
- 3 GRAIN, “Las leyes de Semillas: Imponiendo un apartheid agrícola”. *Biodiversidad, sustento y culturas*, número 45, 1-4, octubre de 2005.
- 4 *Resolución 970 de 2010. Diario Oficial* número. 47 648 del 11 de marzo de 2010. Instituto Colombiano Agropecuario. “Por medio de la cual se establecen los requisitos para la producción, acondicionamiento, importación, exportación, almacenamiento, comercialización y/o uso de semillas para siembra en el país, su control y se dictan otras disposiciones”.



# El Banco Mundial en el banquillo

GRAIN

*El 22 de abril se publicó un manifiesto firmado por Vía Campesina, Food First Action International (Fian), Land Research Action Network (LRAN), GRAIN y más de cien organizaciones de todo el mundo, en el que exigen “frenar la ola de acaparamiento de tierras por parte de inversionistas oficiales y privados que se están apoderando de millones de hectáreas de cultivos de comunidades rurales de África, Asia y América Latina”. La exigencia sale al paso de un nuevo informe del Banco Mundial (BM) que “confirma la magnitud masiva del actual asalto por acaparar tierras, y adelanta siete ‘principios’, que pretenden hacer que estos negocios ‘sean socialmente aceptables’”.*

*La estrategia del BM iba a ser presentada el 25 de abril en Washington y el 26, en la conferencia anual de tierras del organismo. Esto no ocurrió, en gran medida por enfrentarse con la enorme y diversa fuerza social que se opone a esta tendencia mundial de concentración de la tenencia de la tierra, que es justo lo*

*contrario de la demanda fundamental de reforma agraria profunda que se reivindica en todo el mundo.*

*“El BM parece convencido de que cualquier flujo de capital privado que expanda los agronegocios transnacionales donde aún no hayan penetrado es bueno y que debe permitírsele proseguir, de modo que el sector corporativo pueda extraer más riqueza del campo. Dado que estos negocios están anclados en una privatización masiva y en la transferencia de derechos sobre la tierra, el BM quiere cumplir algunos criterios para reducir los riesgos de inesperadas reacciones sociales: ‘respetar’ los derechos de los actuales usuarios a la tierra, el agua y otros recursos (mediante alguna indemnización), proteger y mejorar los medios de vida (con empleos y otros servicios) y no dañar el ambiente.”*

*Para las organizaciones, lo anterior constituye “una jugada que intenta legitimar el acaparamiento. Facilitar que corporaciones —nacionales o extranjeras— se apoderen a largo plazo de las tierras de las comunidades es totalmente inaceptable; no importa qué lineamientos se sigan. Los principios del BM intentan distraer del hecho de que la crisis alimentaria global —cuya cifra récord es más de mil millones de personas que sufren hambre— no será resuelta por la agricultura industrial a gran escala que aplicarán los inversionistas que están adquiriendo tierra”.*



Ver: [www.farmlandgrab.org](http://www.farmlandgrab.org)

La última semana de abril ocurrió algo curioso. Mucha gente tenía la impresión de que el 26 de abril, en su conferencia agraria anual en Washington DC, el Banco Mundial iba a publicar su esperado estudio sobre el acaparamiento de tierra a nivel mundial. Eso es lo que se le dijo a GRAIN. Eso es lo que se le dijo a muchos periodistas. Eso es lo que esperaban también los involucrados en producir el estudio. Pero no ocurrió.

de servicio de citas por internet para casar a los acaparadores de tierra corporativos con los gobiernos que ofrecen terrenos.

No es ésta la primera vez que se demora la publicación de este estudio. De hecho, desde que el BM comenzó a compilar datos para hacerlo, ha existido un freno político muy estricto que ha impedido que se compartan sus resultados con el público. Inicialmente dijeron que el informe estaría disponible en diciembre de 2009. Luego se supuso que sería en marzo de 2010. Después nos tranquilizaron diciendo que sería lanzado en la conferencia agraria del 26 de abril. Sabemos que toda la investigación y el análisis se completaron hace mucho tiempo. ¿Qué está frenando al Banco Mundial?

**Malas noticias.** El atisbo parcial que tuvimos del estudio presentado en Washington el 26 de abril arroja alguna luz sobre la respuesta. Inicialmente el BM quería hacer un estudio que abarcara treinta países: los puntos álgidos del acaparamiento agrario. Pero tuvo que achicar sus expectativas muchísimo porque, como admite, los gobiernos no le proporcionaron información. Tampoco las corporaciones querían hablar, según nos dijeron personas que redactaron los capítulos por país. Esto en sí mismo es un poderoso manifiesto que nos da la magnitud de la naturaleza de ocultamiento implícita en estos tratos. Si el Banco Mundial no puede tener acceso a la información ¿quién puede?

Entonces el BM decidió basar su estudio en los proyectos que fueron reportados en los medios y recabados en el sitio electrónico de *farmlandgrab.org*. Con este método, el BM identificó cerca de 400 proyectos en 80 países, casi una cuarta parte (22%) de los que ya están en operación. Así, el estudio deja muy en claro que el acaparamiento de tierras a nivel mundial es una realidad que además se mueve más rápido y va más allá de lo que muchos habían supuesto. (Ver recuadro para darse una idea básica de lo que se supone debería decir el estudio.)



Foto: Prometeo Lucero

En cambio, el BM presentó otro *powerpoint* que resume lo que mostrará el estudio, reiteró su propuesta de siete principios en pos de un acaparamiento de tierras “socialmente responsable” y reveló su nuevo sitio electrónico “negocio a negocio” —una especie

Sin embargo, los hallazgos más significativos del Banco Mundial tienen que ver con los impactos de estos proyectos en las comunidades locales. Su conclusión más avasalladora, que compartieron sus funcionarios en la conferencia que dieron sobre asuntos agrarios a fines de abril, es que estos proyectos no están trayendo beneficios a dichas comunidades. Es raro que se lleven a cabo evaluaciones de impacto ambiental y la rutina es que a la gente se le expulse sin más de su tierra, sin consultas ni compensaciones. El Banco Mundial reveló que, deliberadamente, los inversionistas se centran en áreas donde “hay poca gobernanza agraria”, es decir, donde es frágil el reconocimiento que brinda el gobierno nacional a los derechos de quienes viven en esas tierras.

Con estos terribles y reveladores resultados es difícil entender qué va a hacer el BM para salir con algo positivo que decir acerca de esta nueva ola de inversiones extranjeras en tierras de cultivo: tal vez esto explica su renuencia a difundir su informe. Después de todo, el Banco Mundial, se embarcó en el estudio con el fin de “proporcionar una guía para los clientes y los socios del Banco (en el gobierno y en el sector privado) que puedan estar frente a una adquisición de tierras en gran escala, o estén interesados en ella, y así posibilitarles maximizar los beneficios de largo plazo de tales inversiones”.<sup>1</sup> Y, mientras el estudio en cuestión se queda a la espera en el limbo, el Banco Mundial se compromete más y más con hacer que ocurran acaparamientos de tierra. Los inversionistas europeos dicen, por ejemplo, que habrán de utilizar el Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones, del BM, para que les brinde protección mediante un seguro contra riesgos políticos en sus negocios con tierras de cultivo. Si algo saliera mal, “Tiene uno al Banco Mundial de su lado”, dice Gary Vaughan-Smith de SilverStreet Capital LLP, con sede en Londres, que recientemente lanzó un fondo de 300 millones de dólares para invertir en tierras agrícolas en África.

## Lo que supuestamente dirá el Banco Mundial

*GRAIN no ha visto el informe del BM. Lo siguiente está extraído de los documentos disponibles, más algunas verificaciones hechas con personal y consultores del BM.*

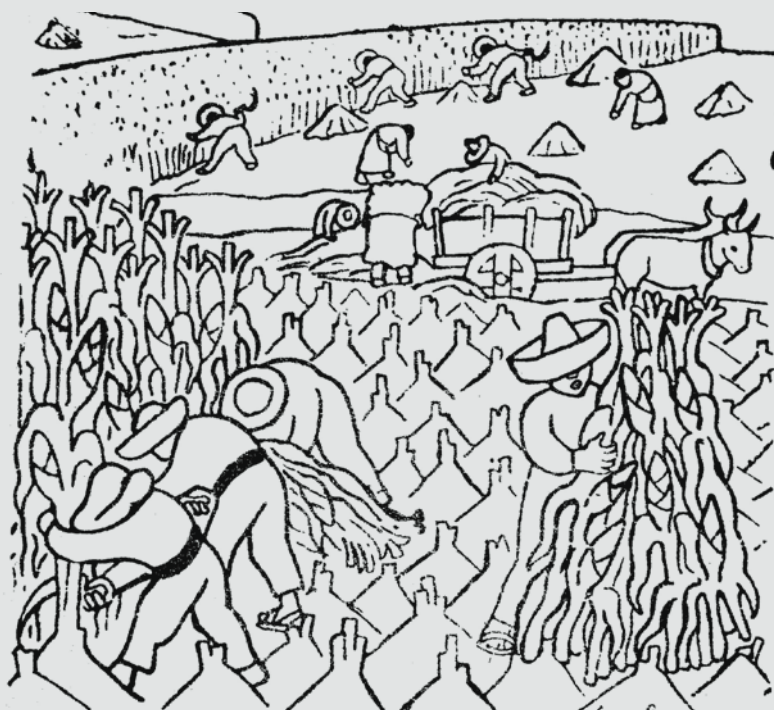
El estudio del BM se centra en las adquisiciones de tierras agrícolas en gran escala de los últimos años —eso que nosotros llamamos acaparamiento de tierras. Aunque en gran medida confirma muchas cosas que ya sabíamos, la gente está a la espera de la publicación del informe porque se supone que el BM podía tener acceso a más información que nadie hasta ahora. Después de todo, casi todos estos negocios están rodeados de secretos y controversias, y atraen acusaciones de neocolonialismo, incluso de genocidio.

El Banco inventarió 389 acuerdos agrarios en 80 países. Se supone que el grueso (37%) de los llamados proyectos de inversión debe producir alimentos (cultivos o ganado), mientras que los agrocombustibles quedan en segundo lugar (35%). No es sorpresa que África sea el objetivo de la mitad de estos proyectos de acaparamiento de tierras, seguida de Asia, América Latina y Europa oriental.

De los países a los que los han cortejado con el fin de hacerse de sus tierras, revela el Banco, Sudán, en África, está en primer lugar, seguido de Ghana y Madagascar. En la región Asia-Pacífico, Indonesia está en primer lugar, seguido de las Filipinas y Australia. En América Latina, Brasil es el destino favorito, luego Argentina y Paraguay.

A la cabeza de la lista de países de origen de los acaparadores de tierras están China y el Reino Unido, seguidos de Arabia Saudita.

Finalmente, el Banco realizó análisis estadísticos de lo que empuja a los acaparadores de tierras hacia ciertos países más que a otros —los factores de “probabilidad”. Tres resultan notables: disponibilidad de tierra, mecanización pobre y “débil gobernanza agraria” [fragilidad en los derechos agrarios de la gente que vive y trabaja la tierra]. Esto significa que los inversionistas priorizarán aquellos lugares donde: es relativamente fácil hacerse del control de la tierra de la gente; es posible allegarse y mantener vastas extensiones; introducir maquinaria arrojará rápidos aumentos en los rendimientos y la productividad.



Dibujo: Diego Rivera

*El Banco Mundial  
reveló que,  
deliberadamente, los  
inversionistas se  
centran en áreas donde  
“hay poca gobernanza  
agraria”, es decir,  
donde es frágil el  
reconocimiento que  
brinda el gobierno  
nacional a los derechos  
de quienes viven en  
esas tierras*



Foto: Prometeo Lucero

“Si hay dificultades, van a tener una enorme influencia”.<sup>2</sup>

**No convencen a nadie.** Sin embargo, el problema con el Banco Mundial y con los otros promotores de los acaparamientos de tierra, es que casi nadie se deja engañar con el parloteo de que hay lineamientos para que “ambas partes ganen”. No importa qué tanto lo intenten no pueden sacudirse la etiqueta o estigma de “acaparamiento de tierras” en referencia a estas transacciones.

“Esto es de lo que estoy seguro”, interviene Howard Buffet, hijo de Warren Buffet, en un informe del Oakland Institute difundido la semana pasada al momento de la conferencia del Banco Mundial. “Estos tratos harán más ricos a los ricos y más pobres a los pobres, creando claros ganadores que se benefician mientras que a los que pierdan se les niegan sus modos de vida y sustento<sup>3</sup>”.

Si el Banco Mundial y sus amigos en las agencias de Naciones Unidas que son sus socias esperaban que los eventos de fines de abril en Washington les dieran finalmente algún control sobre la discusión en torno al acaparamiento de tierras, se equivocaron. Más de cien grupos de más de cien países les arruinaron la fiesta al hacer pública una declaración pocos días antes, en la que denunciaron

sus “siete principios” para lograr un acaparamiento de tierras “socialmente responsable”. Y no se anduvieron por las ramas. Su visión, desde abajo, en el terreno, es que este acaparamiento de tierras no es sino una masiva transferencia de tierras de los pequeños productores de alimentos a las corporaciones extranjeras, de fincas sustentables a plantaciones industriales, y estos grupos dejaron muy en claro que están comprometidos con meterle reversa a toda esta tendencia. Y ante esta declaración la iniciativa del Banco Mundial de lograr inversiones responsables, donde “ambas partes ganan” suena más hueca que nunca. 🌿

#### Más información

Los materiales de la conferencia del Banco Mundial están puestos en línea en <http://go.worldbank.org/IN4QDO1U10>  
Los informes y declaraciones que reflejan el movimiento social contra las propuestas del Banco Mundial en pos de un acaparamiento de tierras “socialmente responsable” están disponibles en [farmlandgrab.org](http://farmlandgrab.org) <http://farmlandgrab.org/cat/world-bank>  
Cualquiera puede unirse o responder a la declaración conjunta que La Vía Campesina y sus aliados lanzaron contra el acaparamiento de tierras donde “ambas partes ganan”. <http://farmlandgrab.org/12200>. (en inglés) <http://farmlandgrab.org/12259>. (en francés) <http://farmlandgrab.org/12256> (castellano) <http://farmlandgrab.org/12262> (árabe).

#### Notas:

1 Banco Mundial, “Large scale acquisition of land rights for agricultural or natural resource-based use”, nota conceptual, 18 de febrero de 2009.

2 Drew Carter, “Fertile ground for investment”, *Pensions & Investments*, 19 de abril de 2010: <http://farmlandgrab.org/12218>

3 Oakland Institute, “(Mis)investment in agriculture: The role of the International Finance Corporation in the global land grab”, 26 de abril de 2010: <http://farmlandgrab.org/12429>

# Se acerca el Quinto Congreso de la CLOC

BIODIVERSIDAD

**Q**uince años después de la fundación de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC)-Vía Campesina, esta enorme red de organizaciones se apresta a celebrar su quinto congreso en Quito, Ecuador entre el 8 y el 16 de octubre de este año, precedido por la 4ª Asamblea de Mujeres y la 3ª Asamblea de Jóvenes

Tras constatar que aunque “algunos gobiernos populares han logrado avances políticos junto a las organizaciones campesinas, indígenas y afrodescendientes” en América Latina y en el mundo siguen aumentando “las desastrosas acciones capitalistas a través de la violencia, del saqueo imperialista y del incremento de los transgénicos”, es vital entonces reunirse y fortalecer varios aspectos que han estado presentes en los quince años anteriores pero que ahora son de crucial importancia.

Por eso, los objetivos del quinto congreso son fortalecer la participación, profundizar la formación socio-política de dirigentes y militantes (“con plena inclusión de las mujeres y jóvenes, garantía de nuestro presente y futuro de lucha”), establecer alianzas para los desafíos de esta etapa tomando en cuenta que “el modelo ha impactado fuertemente en los/las trabajadores/las del campo y la ciudad”, fortalecer los movimientos sociales del continente, derrotar a las transnacionales y a la OMC, y proseguir con la campaña contra todo tipo de violencia a las mujeres en el campo.

**M**ucho camino se ha recorrido desde que la CLOC se constituyó formalmente durante el congreso realizado en Lima (Perú) en febrero de 1994, con la participación de unas de 84 organizaciones procedentes de 18 países de América Latina y el Caribe. “Mil novecientos noventa y cuatro fue un año emblemático para los movimientos populares de la región, por los signos de reactivación de las luchas sociales, particularmente en el campo, contra las políticas neoliberales. Se inició con el levantamiento zapatista en Chiapas, México, para luego registrar el segundo levantamiento indígena en Ecuador, las marchas de los coccaleros en Bolivia, las movilizaciones por la reforma agraria en Paraguay, Guatemala y Brasil, entre otras manifestaciones”.

En sus documentos de fundación la CLOC afirma que “Si bien nació ese año, su caminata arrancó años atrás bajo el impulso de organizaciones no afiliadas internacionalmente que habían coincidido en la necesidad de articular un espacio propio y autónomo. Pero, con la particularidad que ese impulso fue potenciado por la realización de la Campaña Continental 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular (1989-1992)... que en un momento gravemente adverso para las organizaciones populares no sólo permitió abrir una trinchera de resistencia, sino que además terminó siendo un laboratorio para la formulación de planteamientos políticos y organizativos de cara a los nuevos tiempos”.

“Se podría decir que la Campaña Continental 500 Años fue una respuesta pionera desde el campo popular al fenómeno de la globalización”, afirma la CLOC. “Entre otras cosas, porque logró aglutinar como promotores a los sectores sociales tradicionalmente excluidos, bajo la premisa de *unidad en la diversidad*; permitió entrelazar las acciones locales con las globales, contrarrestando el localismo que el neoliberalismo pretendía imponer a las demandas sociales; se constituyó en un espacio de encuentro y de intercambio entre organizaciones afines y de otros sectores sociales; generó un significativo movimiento de solidaridad internacional, etcétera. En términos tangibles, no sólo consiguió anular el carácter festivo que el gobierno de España y sus pares del continente querían darle al V Centenario, sino que fue un crisol para el surgimiento de coordinaciones y articulaciones sectoriales”. La CLOC fue y es una de ellas.

Sobre la base de esta experiencia, “el proceso constitutivo de la CLOC adoptó un esquema organizativo descentralizado donde las coordinaciones nacionales se articulan regionalmente (Norteamérica, Centroamérica, Caribe, Región Andina y Cono Sur), teniendo como instancia de enlace (no de dirección) a una secretaría operativa”, con dos premisas claves de entendimiento para la coordinación: “el reconocimiento y respeto de la autonomía de sus integrantes (‘nadie puede hablar a nombre de nadie, sino desde sus propias luchas’, era la premisa) y la búsqueda de consensos como norma para la toma de decisiones. Para un proyecto que plantea avan-



Foto: Prometeo Lucero

zar sobre la base de consensos resultaba todo un desafío establecer canales internos de interlocución. Más aún cuando hasta hace poco prácticamente no existía relación directa entre organizaciones. Las cuales, por lo demás, no sólo que estaban referidas a realidades específicas y por tanto diversas, sino que también cada cual era portadora de sus particulares tradiciones de lucha, formas organizativas, metodologías y estilos de trabajo, plataformas reivindicativas, enfoques, etcétera”.

En la convocatoria al Congreso fundacional de la CLOC expresamente se señalaba que dicho congreso se asumía como el “inicio de una nueva fase en el proceso de unidad y lucha de los hombres y mujeres del campo del continente”, reconociendo que una de las aspiraciones de las organizaciones del campo “ha sido la articulación de un espacio propio y autónomo, que contribuya a reforzar las luchas e

impulsar la unidad y solidaridad de los trabajadores del campo”.

Luego del Congreso de Lima, en marzo de 1995 se realizó en Sao Paulo la primera reunión plenaria de la CLOC, organizada por su primera Secretaría Operativa. Fue un encuentro que a diferencia de muchas reuniones “al paso” que sólo abordan “los temas urgentes en detrimento de los importantes”, permitió una plenaria donde se formularon “propuestas debidamente procesadas”.

**T**ras quince años, el nuevo desafío “supone un proceso sostenido de organización y articulación en cada una de las regiones y los países” en preparación del congreso de octubre. Durante todo este periodo se realizarán jornadas de movilización y de solidaridad en el caminar de este nuestro 5to congreso.

“La CLOC/VC anima a sus organizaciones a realizar múltiples actividades para juntos fortalecer y ampliar nuestra articulación continental, en el marco de las nuevas expresiones políticas y las alternativas desde los sectores populares”, enfatiza la convocatoria. Y anota varios puntos que son cruciales:

- \* Reforzaremos las luchas contra la constante y progresiva criminalización de los movimientos sociales y de líderes de nuestras organizaciones. Defenderemos la tierra, de las industrias depredadoras, protegeremos el medio ambiente
- Seguiremos combatiendo y luchando contra el modelo neoliberal y sus gobiernos aliados fundamentales, del imperialismo yanqui, de las empresas transnacionales,
- \* Continuaremos combatiendo los intentos de militarizar nuestro continente, cuyo propósito es frenar los procesos de cambio social.
- \* Ratificamos nuestra solidaridad y compromiso con Cuba Socialista, Saludamos con emoción la heroica lucha y la resistencia del pueblo de Honduras contra la dictadura, saludamos a las organizaciones miembros de la CLOC-Vía campesina, que levantan las banderas de rebeldía de Francisco Morazán, por construir un país justo y libre. Saludamos a la gran Minga de Resistencia Indígena y Social en Colombia, que frente a enormes adversidades se ha levantado con fuerza y dignidad para reivindicar la vida.

Desde Biodiversidad, saludamos al V Congreso de la CLOC-VC, les deseamos el mejor de los éxitos y reiteramos que tienen en nuestra revista un espacio para apoyar y dar a conocer sus debates, propuestas y luchas. ✿

*Entre el 19 y el 22 de abril del 2010 y en el contexto de la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, más de quinientas personas provenientes de diferentes partes del mundo debatimos y construimos consensos en el Grupo 17 (Agricultura y Soberanía Alimentaria) para profundizar el diagnóstico y formular propuestas de cómo enfrentar la crisis climática. La diversidad de experiencias, orígenes y culturas no nos impidió escucharnos y avanzar en la construcción colectiva.*

*Este documento se enmarca en el Acuerdo de los Pueblos, documento final de la Conferencia en la que participaron más de 35 mil personas, que expresó con claridad: “Requerimos forjar un nuevo sistema que restablezca la armonía con la naturaleza y entre los seres humanos. Sólo puede haber equilibrio con la naturaleza si hay equidad entre los seres humanos. Planteamos a los pueblos del mundo la recuperación, revaloración y fortalecimiento de los conocimientos, sabidurías y prácticas ancestrales de los pueblos indígenas, afirmados en la vivencia y propuesta de Vivir Bien, reconociendo a la Madre Tierra como un ser vivo, con el cual tenemos una relación indivisible, interdependiente, complementaria y espiritual”. Compartimos las conclusiones finales del Grupo 17, un paso más en el camino de construcción que los pueblos emprenden en cada rincón del planeta donde la vida continúa fluyendo.*

21

## Agricultura y soberanía alimentaria

---

Los movimientos sociales y organizaciones populares reunidos en la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre Cambio Climático constatamos que a pesar de nuestras numerosas movilizaciones y constantes denuncias, los gobiernos capitalistas, los organismos internacionales y las entidades financieras continúan en la senda de agravar la destrucción del planeta. El cambio climático es una de las más serias amenazas a la soberanía alimentaria de todos los pueblos del mundo. Una vez más constatamos que:

1. El agronegocio es una de las causas principales del cambio climático —a través de su modelo social, económico y cultural de producción capitalista globalizada y su lógica de producción de alimentos para el mercado y no para cumplir con el derecho a la alimentación adecuada. El cambio de uso de suelo (la deforestación y la expansión de la frontera agrícola), los monocultivos, la producción, comercialización y utilización de insumos agrotóxicos y agroquímicos, el procesamiento industrial de alimentos y toda su logística para transportarlos miles de kilómetros hasta llegar al consumidor, la producción de gases con efecto de invernadero en los megadepósitos de basura y estiércol de la ganadería industrial intensiva, son causantes principales de la crisis climática y del crecimiento del número de personas hambrientas y de los desnutridos en el mundo.
2. La depredación y destrucción de los acuíferos, las fuentes y los cuerpos de agua y de los ecosistemas y ciclos ecológicos que le dan vida están indisolublemente ligados a los procesos de privatización que se impulsan desde los gobiernos capitalistas y los organismos internacionales. Al mismo tiempo que vemos cómo el cambio climático destruye glaciares y otras fuentes de agua, constatamos que el derecho humano fundamental de acceso al agua para el consumo de los seres vivos y la producción de alimentos se restringe día a día producto del avance de la agropecuaria industrial, la minería, la extracción de hidrocarburos, el procesamiento industrial de alimentos, las plantaciones forestales, la plantación y producción de agrocombustibles, la acuicultura industrial y los megaproyectos hidroeléctricos.
3. El despliegue territorial de megaproyectos de infraestructura al servicio del capital altera los procesos naturales, sociales y culturales imposibilitando formas de convivencia armoniosa con la Madre Tierra, destruye medios de vida, expulsa a las comunidades campesinas, indígenas/originarias y pescadoras de sus territorios y facilita la expansión del modelo extractivo y agroexportador.

4. El cambio climático provoca la migración forzada en las áreas rurales, es una amenaza para los pueblos indígenas/originarios, comunidades campesinas y de pescadores, quienes son los más damnificados al ser destruidos sus medio de vida, su sabiduría agrícola ancestral y local y, por ende, su identidad.
5. Los agrocombustibles no representan una alternativa porque anteponen la producción agrícola para el transporte frente a la producción de alimentos para los seres humanos. Los agrocombustibles amplían la frontera agrícola destruyendo los bosques y la biodiversidad, generan monocultivos, promueven la concentración de la tierra, deterioran los suelos, agotan las fuentes de agua, contribuyen al alza del precio de los alimentos y consumen más energía de la que generan.
6. Los Organismos Genéticamente Modificados (OGM) tampoco son una solución al cambio climático y son exclusivamente un instrumento de las corporaciones para controlar las semillas y la alimentación a nivel global. Significan un serio atentado contra los saberes locales, la salud de las personas, el ambiente, la autonomía local e impiden el efectivo cumplimiento del derecho a la alimentación adecuada.
7. Continúan desarrollándose tecnologías al servicio de los intereses de los grandes capitales y presentándolas como soluciones a las diferentes crisis que hoy enfrentan la Madre Tierra y la humanidad. Sabemos que todas ellas son falsas soluciones, utilizadas como herramientas de acumulación y grandes negocios para las transnacionales, que sólo agravarán la dependencia, la concentración y la destrucción. Se destacan entre otras la geoingeniería, la nanotecnología, las tecnologías Terminator y similares, la biología sintética y el biochar.
8. El avance del libre comercio a través de los acuerdos de asociación económica, de los tratados de libre comercio y protección de inversiones, entre otros, son un ataque directo a la soberanía de los países y los pueblos, a la autonomía de los Estados y a la capacidad de acción multilateral de los organismos internacionales. A medida que avanza su implementación, se incrementan los impactos destructivos en las economías locales, en la Soberanía Alimentaria, el ambiente, los derechos sociales y culturales y nutrición de los pueblos y los derechos de la Madre Tierra.
9. La actual agudización del acaparamiento de tierras y los océanos por parte de grupos económicos, empresas transnacionales y capitales espe-

culativos tanto estatales como privados es una de las agresiones más graves e inminentes que enfrentan los pueblos y su soberanía alimentaria, social y política. La extrema concentración y extranjerización de la tierra, agravadas por las actuales normas de libre comercio, atentan contra la biodiversidad vegetal y animal, contra las reformas agrarias, el derecho a la alimentación adecuada y los procesos de reconstitución de los territorios indígenas y campesinos por lo que los movimientos sociales han luchado sin descanso.

10. Las diversas formas de los Derechos de Propiedad Intelectual son un instrumento de privatización que destruye los sistemas de saberes originarios locales, tradicionales y científicos restringiendo el uso y conservación de la biodiversidad agrícola e ilegalizando prácticas culturales y agrícolas locales, comunitarias y ancestrales.

Frente a esta realidad que sufren los pueblos en todo el mundo, los movimientos sociales y las organizaciones populares reunidas en esta Conferencia Mundial de los Pueblos sobre Cambio Climático nos comprometemos a seguir luchando por un conjunto de soluciones y movilizarnos hasta lograr que los gobiernos cumplan con su deber de llevarlas adelante. Pondremos al centro de nuestros esfuerzos la construcción de soberanía alimentaria, defendiendo y apoyando a la agricultura campesina e indígena como generadoras de alimentos, dignidad e identidad y como una alternativa real y concreta para enfriar al planeta, colocando la equidad de género como eje de nuestro accionar. Las soluciones que vemos como prioritarias son:

11. Valorar y recuperar las agroculturas y formas de vida locales, campesinas e indígenas/originarias y los sistemas de saberes ancestrales de producción y recolección de alimentos, los sistemas locales y tradicionales de salud que han sido deteriorados y subvalorados por la lógica agroindustrial orientada a la sobreproducción, la exportación y la generación de ganancia, remarcando que la soberanía alimentaria es el camino para responder y solucionar el cambio climático.
12. Promover y asegurar el financiamiento de políticas y mecanismos de control social participativo y público sobre los sistemas de producción agropecuaria para evitar el daño a la Madre Tierra. Éstas deben incluir la investigación, extensión e inversión pública para eliminar el uso de insumos agrícolas basados en petroquímicos, mejorar el contenido orgánico del suelo, reducir las pérdidas post-cosechas, fortalecer mercados locales,





Foto: Prometec Lucero

promover la agricultura urbana, proteger las fuentes y cuerpos de agua y apoyar la agricultura familiar campesino- indígena/originaria y la soberanía alimentaria.

13. Defender, revalorar y difundir el modelo sustentable de producción agrícola campesino e indígena/originario, y otros modelos y prácticas ancestrales ecológicas que contribuyan a solucionar el problema del cambio climático y aseguren la soberanía alimentaria, entendida como el derecho de los pueblos a controlar sus propias semillas, tierras, agua y la producción de alimentos, garantizando, a través de una producción local, autónoma (participativa, comunitaria y compartida) y culturalmente apropiada, en armonía y complementación con la Madre Tierra, el acceso de los pueblos a alimentos suficientes, variados y nutritivos, profundizando la producción de cada nación y pueblo. Al mismo tiempo rechazamos la uniformización alimentaria a nivel global y sus impactos nutricionales, ambientales, sociales, culturales y sanitarios.
14. Reconocer el derecho de todos los pueblos, los seres vivos y la Madre Tierra a acceder y gozar del agua. Reconocer el derecho de los pueblos y países a controlar, regular y planificar el uso y manejo respetuoso y solidario del agua y sus ci-

clos en el marco de los acuerdos y convenios internacionales y el derecho consuetudinario; prohibiendo cualquier forma de privatización y mercantilización del agua, creando órganos de participación popular que regulen sus usos múltiples, protejan su calidad y planifiquen su uso futuro para consumo de los seres vivos y para la producción alimentaria. En este marco apoyamos la propuesta del gobierno de Bolivia para reconocer al agua como un derecho humano fundamental según se expresa en la “Declaratoria del Derecho Humano al Agua” y que vemos como un paso importante en la dirección correcta.

15. Prohibir las tecnologías y procesos tecnológicos que ponen en peligro el bienestar y la supervivencia de la Madre Tierra y los seres vivos y que se impulsan exclusivamente por su potencial para producir ganancias para un reducido número de empresas, a la vez que provocan y aceleran el cambio climático como: los agrocombustibles, los organismos genéticamente modificados, la nanotecnología, la geingeniería y todas aquellas que bajo el supuesto de ayudar al clima, en realidad atentan contra la soberanía alimentaria y agreden a la Madre Tierra. Prohibir a nivel mundial de manera definitiva las tecnologías Terminator, farmacultivos y similares.

16. Prohibir la pesca por arrastre por depredadora y destructora de la biodiversidad y del sustento de los y las pescadoras artesanales.
17. Prohibir la minería a gran escala contaminante que destruye los ecosistemas, expulsa a las poblaciones locales, contamina los cursos de agua y amenaza la soberanía alimentaria de los pueblos.
18. Rechazar, condenar y prohibir cualquier estrategia político-militar y comercial que atente contra la soberanía alimentaria de los pueblos y los vuelva vulnerables al cambio climático.
19. Defender la primacía de los derechos humanos, económicos, sociales y culturales, los derechos de la Madre Tierra, y la biodiversidad por encima de los TRIPS (tratados que protegen la propiedad intelectual) y cualquier otro acuerdo comercial de derecho internacional. Los países deben también asegurar el respeto al carácter colectivo de los saberes de las comunidades indígenas/originarias y campesinas, y por tanto, el derecho colectivo de decisión sobre el acceso y el uso de estos saberes. Las medidas nacionales para implementar esto no serían sujeto de litigio bajo las reglas de acuerdos comerciales que fortalecen o protegen los derechos de propiedad intelectual. Toda investigación formal desarrollada con apoyo público debe ser bien público, no sujeto a las reglas de propiedad intelectual que restringen compartir la información.
20. Prohibir el patentamiento y cualquier forma de propiedad intelectual sobre toda forma de vida y saber ancestral y tradicional anulando las patentes existentes.
21. Prohibir las prácticas del *dumping* [la venta de productos por debajo del costo de producción] y otras prácticas comerciales desleales de los países industrializados que distorsionan los precios de los alimentos afectando la soberanía alimentaria y haciendo que los países no industrializados sean más vulnerables al cambio climático.
22. Implementar políticas y normativas de protección de la pequeña producción nacional de alimentos, incluyendo el tipo de subsidios que considere necesario hacia su sector agropecuario, como también garantizar su derecho a poner barreras arancelarias equivalentes a cualquier subsidio incorporado en productos exportados y permitiendo la libre circulación de las producciones locales.
23. Afirmar que parte central de la solución del cambio climático se da a través del fortalecimiento y ampliación de los sistemas agroalimentarios campesinos, originarios, de agricultura urbana y de pescadores artesanales. Esto significa que no solamente es necesario cambiar la lógica de producción industrial de alimentos orientada al mercado global y el lucro, sino también cambiar la visión que asume que la tierra es un recurso de explotación sin derechos orientada a satisfacer la avaricia del ser humano. Nosotros como pueblos reunidos afirmamos que el planeta es un ente vivo con derechos y espíritu.
24. Impulsar procesos amplios, profundos, genuinos de Reforma Agraria Integral y de reconstitución de territorios indígenas, afrodescendientes, campesinos, de construcción participativa de los pueblos con enfoque de género, a fin de que los pueblos campesinos e indígenas/originarios, sus culturas y formas de vida, recuperen su papel central y fundamental en las agriculturas del mundo para lograr la soberanía alimentaria y recuperar la armonía para lograr el equilibrio climático del planeta. Una reforma agraria de este tipo debe incluir el respeto a los saberes locales y ancestrales y garantizar los medios necesarios para asegurar la producción en todas las etapas de la cadena (cultivo, procesamiento, comercialización). Exigimos el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento voluntario y que se reconozcan y respeten sus territorios.
25. Promover y consolidar la educación integral (espiritual, material y social) para la soberanía alimentaria como sustento de las transformaciones necesarias integrando sus propuestas a todos los niveles de educación formal y no formal; desarrollando contenidos surgidos de las realidades locales sobre la base de una visión pluricultural y una plena participación de las comunidades respondiendo a las necesidades de cada región y comunidad. Al mismo tiempo sostenemos que la amplia información y comunicación sobre estos temas es uno de los mayores desafíos que enfrentamos.
26. Declarar a las semillas nativas y criollas como patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad, base fundamental de la soberanía alimentaria y de libre circulación en manos de los pueblos indígenas/originarios y campesinos; cuidadas y multiplicadas por los custodios de semillas de acuerdo a las culturas de cada pueblo.
27. Exigir que los impactos del calentamiento global sobre la soberanía alimentaria se inserten dentro del marco de discusiones sobre el cambio climático y se inserten en las legislaciones nacionales. 🌿

### Las semillas son la vida El campesinado de Haití repudia a Monsanto

**E**l 4 de junio, en Papay, el campesinado haitiano marchó con el fin de dejarle claro a Monsanto que no está dispuesto a aceptar la donación de semillas transgénicas, fertilizantes y pesticidas, con las que la multinacional pretende hacer dependiente al país, del mismo modo en que los traficantes de droga “obsequian” algunas dosis para enganchar a los desahucados y someterlos a su control. Esto, al mismo tiempo en que ante el mundo se lava la cara y la adorna con aires de filantropía internacional.

En un acto simbólico previo a la marcha, los campesinos y los miembros de movimientos sociales plantaron semillas nativas en una hacienda del Mouvement Paysan Papaye (MPP), desde donde partió la marcha rumbo a Hinche.

En la declaración de los campesinos haitianos aliados contra el gobierno y las transnacionales, las organizaciones insistieron en que su lucha es por la soberanía alimentaria, por las semillas nativas libres, pero también por su autodeterminación ante el gobierno y las transnacionales. El siguiente texto es una selección de algunos de los fragmentos importantes de su declaración:

**N**osotros y nosotras, las organizaciones campesinas miembros de la Vía campesina, plataforma: 4G Kontre, Fondama, Renassha, Planopa, Kaba Grangou, Konafap y todas las organizaciones populares y políticas que apoyan esa manifestación histórica o que están de acuerdo con la lucha de los campesinos y campesinas, nos reunimos en la plaza Charlemagne Peralte en Hinche, uno de los héroes que lucharon contra la

ocupación de los estadounidenses en Haití, para decir con todas nuestras fuerzas: *Defenderemos la agricultura campesina, defenderemos la soberanía alimentaria, defenderemos el medio ambiente de Haití hasta nuestra última gota de sangre.*

[...] El gobierno de Preval tomó la decisión de acabar con la agricultura campesina aceptando una donación de Monsanto de 475 toneladas de maíz envenenado, una empresa de muerte que está matando personas en el mundo entero con la distribución de productos envenenados para desaparecer la agricultura de los campesinos, desaparecer al medio ambiente y la biodiversidad del planeta, envenenando la tierra, el agua y el aire que respiramos.

[...] Es cierto que las semillas híbridas son menos mortales que los OGM pero la presencia de semillas de maíz de Monsanto en el territorio haitiano, que sean semillas OGM o híbridas es lo mismo contra la agricultura de los campesinos.

Lo más grave es la apertura del país a una multinacional tan peligrosa que va a destruir pronto la semillas locales del país, que hoy en día los científicos no tienen control sobre ellas. Nadie sabe hasta ahora las consecuencias de las semillas transgénicas con pesticidas químicos sobre la vida humana. Hasta ahora lo que más se conoce es cáncer, diabetes, alergias, resistencia a productos antibióticos, deformación congénita entre otros.

El gobierno de Preval, especialmente el Ministerio de la Agricultura no explica el peligro de las semillas de Monsanto en la vida de los campesinos y las campesinas que les usan. ¿No es esto un acto criminal?

[...] Nosotros y nosotras, integrantes de las organizaciones que firman esta declaración, declaramos la guerra a Monsanto y sus cómplices, declaramos la guerra a las multinacionales

agro-venenosas porque son enemigos de los campesinos y campesinas, enemigos de la vida y del planeta.

Seguiremos luchando para defender nuestra semilla de maíz nativo, semilla de frijoles de todo tipo semillas de sorgo, arroz que nos dejan los antepasados.

Continuaremos conservando nuestras semillas “caseras”, en nuestros calabazos, en nuestros sacos de arpillera, en nuestros graneros, en nuestros silos.



Dibujo: Diego Rivera

Repartiremos semillas a todos los campesinos que no tengan. Las semillas no son mercancías para sacar un dinero. Las semillas son la vida, son un bien común: un patrimonio común de toda la humanidad. Tenemos que regresar a la práctica de intercambiar y hacer trueque con estas semillas.

Crear un banco de semillas criollas en todo el país para que todos los campesinos y todas las campesinas tengan acceso cuando las necesiten. Intercambiar semillas entre zonas, entre países, entre campesinos, así los campesinos y campesinas pueden ser los guardianes de las semillas de la biodiversidad en el planeta.

Nos comprometemos a unir nuestra fuerza para cambiar este Estado anti-campesinado, anti-nacional. Queremos construir otro tipo de Estado, un Estado que defienda la agricultura campesina, un Estado que acompañe a los campesinos y campesinas en la protección del ambiente, la conservación del suelo y forestación. Queremos plantar 50 mil árboles en cada sección comunal del país cada año como lo reclamaba el congreso del MPP del año 2008. 🌱

### La mordaza de la “ciencia mercenaria”

**Elizabeth Bravo, Acción Ecológica, Ecuador.** ¿Son siempre las evidencias científicas una prueba irrefutable de la “la verdad”? Si revisamos la información publicada en revistas científicas vemos que éstas muchas veces responden a los intereses de los grupos de poder. Esta forma de producir conocimientos es calificada como “ciencia mercenaria”, hecha a pedido, y por lo mismo produce evidencias para satisfacer las demandas de sus auspiciantes. Se habla entonces de los auspicios como condicionantes de las evidencias.

Uno de los temas en los que con más fuerza se ha sentido esta tendencia es en el estudio sobre los transgénicos. Tenemos por ejemplo el caso de Arpad Pusztai, quien luego de producir sus resultados sobre los impactos de un tipo de papa transgénica en el tracto digestivo de ratas de laboratorio fue despedido de su trabajo bajo el argumento de que su investigación era incompetente. En realidad su despido fue el resultado de una campaña de presión por parte de científicos mercenarios que desacreditaron su trabajo. Estudios posteriores hechos en Egipto obtuvieron resultados similares a los de Pusztai.

Más tarde los estudios de Chapela y Quist sobre la contaminación transgénica del maíz nativo mexicano sufrieron igual suerte. A partir de su publicación en la revista *Nature*, se escribieron decenas de artículos y comentarios, se hicieron nuevos análisis para desmentir los resultados de los dos investigadores.

En estos meses el foco de los ataques se ha centrado en la investigadora peruana Antonietta Gutiérrez y un equipo de la Universidad Agraria La Molina, quienes realizaron un monitoreo de transgénicos en el Valle de Barranca al norte de Lima, y hallaron dos tipos de transgenes en el maíz que ahí se cultivaba: NK603 y BT11. Al mismo tiempo el equipo de trabajo analizó la presencia de transgénicos en dos tipos granos de maíz importado, y encontraron que estos contenían los eventos transgénicos MON 810 y NK603.

Luego de encontrar estos resultados, Antonietta Gutiérrez hizo un llamado para que se dictaminara de manera urgente una prohibición de la liberación de Organismos Vivos Modificados (OVM)

en el medio ambiente, en tanto no existiera la capacidad institucional para implementar las normas de seguridad.

Hay que recordar que Perú es uno de los centros de diversidad del maíz y que, debido a su larga presencia en ese país, forma parte fundamental de los sistemas agrícolas de las poblaciones rurales peruanas, de su alimentación y de su mundo ritual; y es uno de los componentes básicos de la alimentación en general.

La investigación se hizo a partir de 319 muestras de maíz recolectadas en Piura, La Libertad, Lambayeque, Ancash y Barranca. Tras los análisis, se halló que 60% de la muestra cosechada en Barranca tenía transgenes, mientras que La Libertad presentó un 32% y Piura un 31%. De acuerdo a estos resultados, había ingresado al territorio peruano, de manera ilegal, seis tipos de modificaciones genéticas, denominadas en el plano científico MON810, BT11, TC507, MON863, NK603 y T25.

Como ha sucedido con otras investigaciones que destacan los impactos de los cultivos transgénicos ya sea en la salud, el ambiente o la biodiversidad (como es el caso de las investigaciones de la doctora Gutiérrez), sus resultados fueron cuestionados por otros investigadores, incluidos el Instituto Nacional de Innovación Agraria (INIA) que descartó la presencia ilegal de cultivos de maíz transgénico en el Valle de Barranca, luego de hacer sus propios estudios de verificación y añadió que el Valle de Barranca no representa un centro de origen de maíz, sino que ahí se cultivan maíces híbridos y variedades que no son nacionales.

El hecho de que el INIA no haya detectado transgenes no implica la ausencia de contaminación genética. Es posible que la muestra analizada no contenga transgénicos, pero esto no descarta contaminación en una población más grande. Recordemos que la ausencia de evidencias no significa ausencia (en este caso de contaminación genética). Éste es uno de los pilares del principio de precaución.

Invocando al principio de precaución es importante recalcar que la obligación de un Estado no es hacer investigación con el fin de evaluar la calidad científica de un trabajo que demuestra que la biodiversidad local y la salud de sus ciudadanos podría estar en peligro, pero que pone en entredicho a la industria biotecnológica; sino tomar medidas precautorias para proteger la salud y el ambiente nacional. ✿



Dibujo: Diego Rivera

Chile

### Un fallo tal vez histórico contra los transgénicos

**Biodiversidad, 25 de junio.** La Comisión de Transparencia de Chile emitió un fallo que puede ser histórico: ordenó al organismo público responsable de la fiscalización de los cultivos transgénicos en el país informar la localización exacta de todos los cultivos transgénicos en el país (incluidos árboles transgénicos), así como el tipo de transgenie que cada cual contiene.

La historia del fallo se remonta a más de un año, cuando la Alianza por una Mejor Calidad de Vida — conformada por la Red de Acción en Plaguicidas-Chile, Anamuri y el Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales— solicitó esta información al organismo fiscalizador y se encontró con una negativa basada en el “derecho” a la confidencialidad por parte de las empresas. Ante ello, la alianza apeló a la Comisión de Transparencia, la que luego de considerar los argumentos de las empresas productoras de semillas transgénicas (proceso que tomó más de un año) dictaminó en favor de las organizaciones sociales.

Actualmente existen cerca de 30 mil hectáreas de cultivos transgénicos en Chile. A pesar de una ley que los prohíbe, los cultivos transgénicos han progresado amparados por un decreto que autoriza cultivos experimentales y el cultivo comercial de semillas transgénicas para la exportación. Las transnacionales de semillas transgénicas presentes en Chile incluyen a Monsanto, Syngenta y Limagrain, que dominan un sector que se caracteriza por el secretismo y las pésimas condiciones laborales que impone a sus trabajadores. En los últimos dos años han desplegado una agresiva campaña de expansión en zonas campesinas y territorios



Dibujo: Diego Rivera

indígenas, especialmente con dos cultivos transgénicos de alto poder contaminante: maíz y *raps* (canola). El organismo fiscalizador, por su parte, ha mostrado una triste historia de alinearse con las empresas y fomentar el secretismo, por lo que ha sido imposible saber si efectivamente cumple con su papel. Su historial en otras áreas de fiscalización —como el uso de plaguicidas— permite pensar que no lo hace.

La decisión de la Comisión de Transparencia es significativa por diversas razones. Una muy importante es que hace prevalecer el derecho a la información sobre el deseo de las empresas de mantener el secreto, precedente clave en un país en que el secretismo ha sido la regla de los últimos treinta y algo años. A lo largo de las 30 páginas de la resolución, la Comisión va desarmando jurídicamente los argumentos de las empresas en favor del secreto, algunos de los cuales dejan al desnudo la mentalidad de las transnacionales. Así, por ejemplo, un argumento que ellas utilizan a favor del secreto es que, si el Estado chileno entrega la información, las empresas perderán la confianza en éste y se negarán a entregarle información en el futuro. La Comisión acertadamente les recuerda que la entrega de información es obligatoria por ley, y no un simple acto voluntario.

El fallo llega en un momento clave para Chile. Impulsados por el nuevo gobierno de derecha, hoy es-

tán en proceso de discusión diversos proyectos de ley que abrirían al país al cultivo irrestricto de transgénicos y entregarían aún más poder a las transnacionales para imponer sus condiciones. Ello pese a que la oposición a las nuevas leyes ha sido amplia y rotunda por parte de organizaciones campesinas, ambientalistas y de agricultores orgánicos, e incluso de parte de autoridades de la iglesia católica. Entre las mayores amenazas de las nuevas leyes es que impondrán nuevas restricciones al libre uso y circulación de las semillas y que permitirán los farmocultivos, todos ellos de naturaleza altamente tóxica. Aunque el gobierno asegura estar haciendo consultas amplias al respecto, simultáneamente reconoce que quienes tomarán las decisiones sobre los contenidos de las nuevas leyes son un grupo de empresarios y funcionarios abiertamente a favor de los transgénicos. Diversas organizaciones han reiterado su rechazo a los transgénicos y su intención de mantener la lucha contra ellos, así en el corto plazo haya pocas posibilidades de triunfar.

Hasta el momento de escribir esta nota, el gobierno chileno no ha hecho entrega de la información, dando tiempo así a las empresas para que apelen a un tribunal superior. Esta vez, las empresas tienen buenas posibilidades de ganar. Las organizaciones sociales continuarán movilizándose para hacer prevalecer su derecho a la información. ♣

### Gobiernos progresistas, temas indígenas, petroleras y un debate pendiente

**Raúl Zibechi, Plataformaenergetica.org (La Paz, 5 de julio de 2010).** La región sudamericana está siendo atravesada por una nueva generación de conflictos sociales en torno a la defensa de los bienes comunes ante la renovada agresividad de las multinacionales de la minería, los hidrocarburos y el agronegocio. Los más diversos movimientos, en todos los países, han protagonizado enfrentamientos con gobiernos de signos distintos: la resistencia de los indígenas amazónicos frente al gobierno derechista de Alan García en Perú, que tuvo su punto más dramático en la masacre de Bagua un año atrás, ha sido hasta el momento el caso más resonante.

La guerra colombiana está focalizada, como han denunciado las organizaciones indígenas del Cauca, justamente en las regiones donde las multinacionales esperan conseguir jugosas ganancias. En ese sentido, el Plan Colombia es funcional al capital en un periodo signado por la acumulación por desposesión.

Lo que más sorprende es que en países gobernados por fuerzas progresistas y de izquierda está creciendo también un potente conflicto entre movimientos indígenas y campesinos que rechazan que se explote los recursos naturales sin siquiera consultarlos.

En Brasil se está produciendo en los últimos meses un debate sobre la construcción de la represa hidroeléctrica de Belo Monte, que es resistida por un amplio arco de movimientos porque inundará tierras indígenas. Lula calificó de gringos a los que se oponen al proyecto, adjetivo que incluye al Movimiento Sin Tierra, entre muchos otros.

Días atrás, Evo Morales dijo: intereses foráneos plantean consignas como Amazonia sin petróleo, en referencia al rechazo que provocan emprendimientos de ese tipo entre muchas organizaciones sociales. La Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia, que agrupa a 34 naciones del oriente, realizó una marcha a La Paz exigiendo que se respete el derecho de consulta cuando se pretende explotar recursos naturales en sus territorios.

La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) realizó el 25 de junio manifestaciones contra la décima cumbre de la ALBA, en Otavalo, denunciando el falso socialismo del gobierno de Rafael Correa, con el que mantienen una fuerte disputa por el derecho al agua a raíz de las concesiones a las empresas mineras. Correa dijo que las manifestaciones forman parte de la manipulación de gringuitos que ahora vienen en forma de grupitos en ONG.

La presidenta argentina, Cristina Fernández, se reunió en Canadá durante la cumbre del G-20 con empresarios canadienses para invitarlos a invertir en sus proyectos mi-

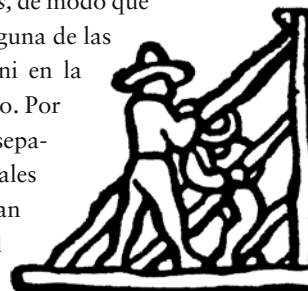
neros e hidrocarburíferos en Argentina. Entre ellos figuraban miembros de Barrick Gold, empresa que es resistida por un centenar de asambleas ciudadanas que enfrentan las explotaciones mineras en los Andes.

La lista de este tipo de conflictos podría estirarse. Sin embargo, no todos ellos pueden abordarse desde el mismo lugar. Es cierto que existen organismos internacionales y ONG que trabajan para desestabilizar gobiernos críticos hacia la política de Washington. La reciente denuncia de que la agencia de cooperación estadounidense (USAID) dispone de 100 millones de dólares para penetrar organizaciones sociales bolivianas revela la diversidad de caminos que está utilizando el Pentágono para conseguir sus objetivos.

Resulta abusivo incluir en ese mismo paquete a la Conaie, al MST o a cualquier movimiento por el simple hecho de que rechacen el modelo hegemónico. Debe abrirse un debate en profundidad sobre los modelos de desarrollo, el papel que cabe a los Estados y a los pueblos en la formulación de proyectos que los afectan. No alcanza con que un Estado se declare como plurinacional o como parte del socialismo del siglo XXI para dar por zanjada la cuestión. No hay un extractivismo bueno y otro malo, definido según quién ocupe el sillón presidencial. Eludir este debate incentiva la despolitización.

Desde el lado de quienes defienden los monocultivos, la minería y la explotación de los hidrocarburos pueden aportarse argumentos valiosos para evitar disparates como atribuir las críticas a intereses foráneos. Podrían plantear, por ejemplo, que esos emprendimientos aseguran ingresos importantes a las finanzas estatales para poder cumplir sus obligaciones, entre las que destacan el pago mensual de salarios y beneficios sociales para los más pobres. En segundo lugar, podrían argumentar que cierto nivel de extractivismo es un mal necesario para amasar los excedentes que permitan dar un salto industrialista.

Ambos argumentos podrían contribuir a elevar el nivel del debate, porque apuntan a problemas reales y concretos que nadie puede ignorar. Sería necesario explicar cómo se pasa del modelo actual, necesariamente excluyente además de contaminante, a otro que genere distribución de renta. Porque el extractivismo es intrínsecamente concentrador de la riqueza: requiere muy poca mano de obra y exporta *commodities*, de modo que no hay trabajadores en ninguna de las dos puntas de la cadena, ni en la producción ni en el consumo. Por eso el modelo actual es inseparable de las políticas sociales compensatorias, que generan dependencia y pasividad entre sus beneficiarios.



La tentación de atacar a quienes se movilizan contra el modelo y de acusarlos de enemigos es repetir una película que ya hemos visto. Sostener que la acumulación por desposesión no puede existir desde el momento en que son los Estados los que se apropian de la mayor parte de los excedentes y no el capital privado, es reeditar los viejos debates que tanto daño hicieron al socialismo en la Unión Soviética. Confundir capitalismo de Estado con socialismo, o socialismo con poder para el pueblo, es tanto como olvidar un siglo de luchas revolucionarias.

No existe un modelo de sociedad socialista, o como quiera denominarse, ya listo para implementarlo. Sea lo que sea, esa sociedad gira en torno a quienes toman las decisiones. Lo grave es creer que se puede construir un mundo diferente sin contar con los movimientos y sin conflictos. ✨

Este es un servicio de la Plataforma de Política Energética, un espacio permanente, plural y abierto a todos, para compartir información, generar conocimiento y promover el debate público sobre los temas fundamentales del sector energético ([www.plataformaenergetica.org](http://www.plataformaenergetica.org))

### Quién cuida el agua en Ecuador

**Ileana Almeida.** La enorme serpiente de colores nace en el agua del inframundo, asciende hasta el mundo de los hombres, se convierte en árbol, continúa subiendo hasta el cielo, donde se transforma en arco iris. Luego de la tormenta reaparece y anuncia que el mundo está en paz. La lluvia ha fecundado a la tierra. El *Kuichi* (Arco Iris) divinidad del agua en los antiguos mitos quechuas, representó, según el cronista Bernabé Cobo, la bandera de los Incas, que unía lo sagrado y lo profano, el poder del Sol en el *Hanan Pacha* (cielo) y el poder del Inca en el *Kay Pacha* (tierra). Hoy, la memoria ancestral se articula con la lucha política.

Mientras ciertos asambleístas, el 6 de junio, pugnaban por imponer una Ley del Agua que deje a las nacionalidades indígenas fuera del manejo del agua, un enorme *Kuichi*, con sus siete colores, rodeó la muralla de la Asamblea para significar que no hay poder más grande que el del agua, y que son los indígenas los que la han cuidado y la han administrado con actitud solícita. La bella *performance* fue ignorada y expulsada como fueron ignorados y expulsados de la Asamblea los propios indígenas. El presidente del parlamento inclusive se refirió a la lucha de éstos como a un “juego sucio”.

Ahora se tiene conciencia de que el agua es un elemento lucrativo y



Dibujo: Diego Rivera

se encienden los intereses económicos, con lo cual los indígenas y otros sectores pobres se tornan más vulnerables y expuestos a mayor desamparo. Para el gobierno, la política, la legalidad, la economía, la ciudadanía y la nacionalidad no se diferencian. La lucha indígena persigue descentralizar el poder, mientras el régimen pugna por acapararlo por entero. Piénsese en lo que implica, y las consecuencias que podría acarrear, la “autoridad única” para el manejo del agua.

En uno de los últimos números de la revista *National Geographic*, Barbara Kingsolver, ecologista estadounidense, alaba al Ecuador, “que se ha convertido en la primera nación que ha incluido los derechos de la naturaleza en su Constitución, de acuerdo a esta legislación, se podría

entablar una demanda a favor de una cuenca dañada, al reconocerse que su sanidad es decisiva para el bienestar de la comunidad”.

No tardará la ecologista en enterarse que las cosas son muy distintas a lo que cree. La verdad es que las comunidades indígenas, unidas en la Conaie, la Fenocin y la Fenie, son las que siempre han mantenido con sus propios medios los sistemas hídricos y han administrado con sabiduría el uso del agua; que son los indígenas quienes quieren seguir cumpliendo con el compromiso de respetar los derechos de la naturaleza y la plurinacionalidad, que ahora constan en la Constitución. A cambio, soportan desde el gobierno una campaña mediática de desprestigio, amenaza y calumnia contrarrestada sólo por sus ideales irrenunciables. ✨

### Tres símbolos, tres ataques, una misma vileza

**E**l 27 de abril, las autoridades del pueblo misak de Guambia, en el departamento de Cauca, recibieron un ultimátum membretado del grupo paramilitar Autodefensas Unidas de Colombia que declara:

Conminar a líderes indígenas para que dejen de lado el discurso y hechos arcaicos a favor de los derechos indígenas e ideologías atacando las buenas y nobles intenciones del alto gobierno a favor de la paz, o de lo contrario iremos más allá de las amenazas y regresaremos a las actuaciones para el pueblo guambiano, sin piedad ni temor alguno...

Declarar por objetivo militar permanente y enemigos a Mujeres y Hombres que por sus declaraciones, investigaciones, comunicados, argumentos, cartas, denuncias, diálogos y otros; afectan el buen nombre del régimen [siguen nombres de las autoridades del pueblo misak o guambiano].

Suspender de inmediato las declaraciones externas e internas, que están comprometidas al levantamiento de procesos y la apropiación de tierras... No nos hacemos responsables por lo que les pueda pasar a los líderes del pueblo guambiano.

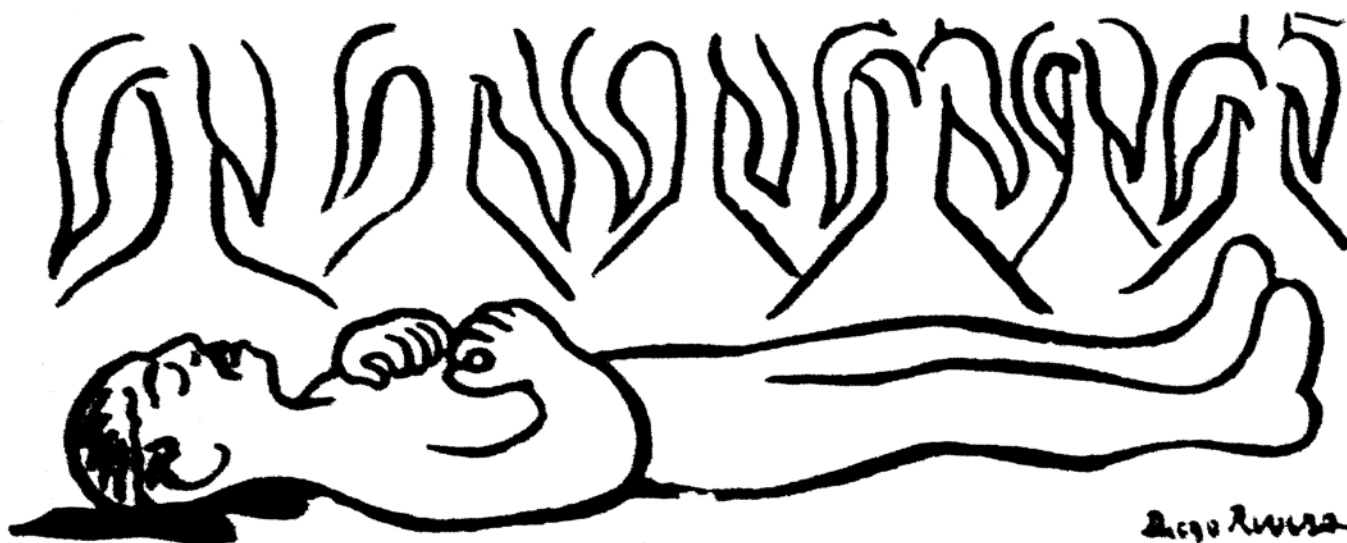
Un ultimátum así es prueba suficiente de que los crímenes que se le imputan al pueblo misak son defender la vida, su territorio, y su proceso de autonomía, pero sobre todo “afectar el buen nombre” de un régimen con la ruinosa calidad moral del de Álvaro Uribe.

**E**l mismo 27 de abril, en Oaxaca, México, sicarios de la Unidad de Bienestar Social de la Región Triqui (Ubisort) tendieron una emboscada con armas de alto poder sobre una caravana que intentaba abrir el cerco tendido sobre San Juan Copala, un municipio autoproclamado autónomo que las fuerzas paramilitares al servicio del gobernador Ulises Ruiz han intentado ahogar desde finales de noviembre, dejando a San Juan sin alimentos, agua, medicamentos, educación y otros servicios.

Desde días antes se reiteraban las amenazas sobre cualquiera que intentara llegar a la cabecera municipal y la caravana resultó suculenta para la contrainsurgencia: Beatriz Cariño, de un consejo nacional en la lucha contra la minería, dos combativos reporteros de *Contralínea*, dirigentes de la APPO (incluido David Venegas), y observadores internacionales a quienes poder echarles la culpa de cualquier insumisión.

El asesinato de Beatriz Cariño y del observador finlandés Jyri Paakkola, los varios heridos, la desaparición por tres días de varios de los integrantes, y que Ulises Ruiz haya sido tan contundente y cínico en su declaración contra la caravana, provocaron el repudio internacional.

**E**l 29 de abril varios desconocidos invadieron el territorio ancestral del pueblo kichwa de Sarayaku en la Amazonia ecuatoriana y atacaron con armas de fuego y dinamita. En lo profundo del monte le dispararon a quemarropa a hombres de la comunidad y Rudy Ortiz y Wilson Malaver quedaron heridos de bala. “Debieron ser trasladados en camilla por la selva en un recorrido de catorce horas hasta la pista aérea de Sarayaku de donde fueron evacuados en ambulancia aérea”.





Las autoridades de Sarayaku explicaron que “las razones del ataque tienen que ver con la posición de Sarayaku de no permitir que un grupo de personas extrañas a nuestro pueblo ocupen una porción de territorio dentro de la adjudicación legal titulada a nombre de Sarayaku, para construir allí una nueva pista aérea. La intención de esas personas es asentarse allí y formar una pseudo comunidad a la que llamarían Kutukachi para negociar con la empresa petrolera AGIP su ingreso, ya que la zona del territorio de Sarayaku que pretenden ocupar es afectada por el Bloque 10”.

Pero si bien los atacantes intentaron apoderarse de espacios clave dentro del territorio, se trataba también de quebrar la resistencia de la población y confundir a la opinión pública con informaciones falsas: como la de que Marlon Santi, originario de Sarayaku (y qué coincidencia, presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, movilizada a nivel nacional en defensa del agua), era el responsable de los hechos ocurridos y que había decenas de muertos y retenidos de entre los invasores.

**E**xtraños hechos de violencia trajo la última semana de abril para tres emblemáticos proyectos autonómicos indígenas del continente.

Sarayaku es una de las comunidades que lleva años defendiendo su territorio amazónico de las petroleras. Si ha logrado mantener íntegro su ámbito es gracias a la fuerza comunitaria de su asamblea, opuesta con lucidez a los intereses que quisieran entregar la Amazonia completa al control transnacional de sus recursos estratégicos —se exploten ahora o se reserven para el futuro.

San Juan Copala es, además del territorio zapatista de Chiapas, uno de los procesos de autonomía en México que reivindica la reconstitución del tejido social de comunidades desgarradas por años y años de violencia mortal, recuperando la historia y el camino propio del pueblo triqui.

El pueblo misak ha logrado fluir entre la guerrilla y la contrainsurgencia, por décadas, reivindicando su propio camino libertario, y es ejemplo de sabiduría y justicia para muchos pueblos de toda América Latina.

**Q**ué significan estos ataques, en la misma semana, contra estos tres símbolos. No se trata de tender borrosos vínculos entre los autores materiales o intelectuales de estos atentado. Pero es indudable que en todo el continente la resistencia indígena es tomada muy en serio por los agentes de inteligencia, por los operadores y funcionarios de empresas, gobiernos y organismos multilaterales. A todos les resulta intolerable la nítida visión de las comunidades, su estar fuera del engranaje y reivindicarlo. Por eso el intento de nuevos maquillajes legaloides,



Dibujo: Diego Rivera

o de programas de compensación y envilecimiento para quienes doblan las manos y más descarnados mecanismos de infundio, denigración, cárcel o muerte para quienes se oponen a sus proyectos.

Pero por todo el continente los pueblos tienen más claro que nunca que, aunque sigan invisibles, son ellos los verdaderos custodios del futuro. Sus propuestas y sus lazos con otros pueblos y luchas cobran fuerza. Trátese de transgénicos, acaparamiento de tierras, megaproyectos, presas, minas, petroleras, entrega de bosques o biodiversidad, en los espacios con autonomías fuertes los intereses de fuera siguen saliendo derrotados.

Estos ataques dejan ver que a los invasores se les está volviendo desesperada la cacería por la opinión pública y por el control territorial que ahora ejercen los pueblos. Si esto es así, la defensa de los proyectos autonómicos tendrá que ser más extrema.

Los sabios misak lo dijeron así: “nuestra lucha es para la vida de la humanidad y no para la muerte. Reexistiremos por siempre en el tiempo y en el espacio”. 🌿

Ecuador: traición de Estado

### La criminalización del Sumak Kawsay

**D**ice el texto de Amnistía General otorgada a los defensores de la naturaleza emitida en Montecristi, Ecuador, el 14 de marzo de 2008: “Varios hombres y mujeres de nuestro país, se han movilizado en defensa de la vida, de los recursos naturales y el ambiente; en contra de las compañías que han devastado el ecosistema, movidos por la desatención y el abandono; los afecta-

beneficia a las personas procesadas por los hechos sucedidos...”

En aquel día las ecuatorianas y ecuatorianos nos alegramos mucho por el acto de justicia efectuado por la Asamblea Constituyente. Hecho ocurrido en un contexto de cambios profundos en la institucionalidad del país en que se exaltaba la necesidad de luchar por la defensa de la naturaleza, a quien además se le reconocerían sus derechos. Sin embargo, esta alegría ha desaparecido, pues a muchos de los defensores de los derechos de la naturaleza y los derechos

acusaciones, ordenes judiciales o reapertura de casos legales, a lo largo y ancho del país. Desde los dirigentes de la Conaie y Confenaie que son acusados de realizar actos de sabotaje y terrorismo hasta líderes comunitarios que defienden sus recursos.

Simultáneamente aparecen en el país varios puntos de criminalización. No es una coincidencia. Es una muestra de la política de control social que quiere ejercer el gobierno del Ecuador sobre las organizaciones comunitarias que levantan una a una su voz de rechazo a las políticas que ponen

32



Dibujó: Diego Rivera

dos han realizado varias acciones de resistencia y protesta; [...] algunos de ellos han sido reprimidos y luego han sido enjuiciados por delitos políticos y comunes conexos con los políticos, en algunos casos por compañías nacionales y extranjeras, en otros por intermediarios e inclusive por funcionarios públicos; [...] las personas enjuiciadas se han visto en la necesidad de ejercer el derecho al reclamo en defensa de los recursos naturales y por alcanzar una vida digna dentro de un ambiente ecológicamente sano y libre de contaminación [...] Esta amnistía

colectivos, frente a la minería, las actividades petroleras, industria maderera, la construcción de hidroeléctricas o el acaparamiento del agua, se los está nuevamente criminalizando.

Hoy se usan nuevas armas como la cooptación para colaborar con el régimen, la amenaza y el miedo que se quiere utilizar para acallar las voces de demanda, la persecución política para desmovilizar o la criminalización para detener la marea de protestas que crecen cada día.

Es así que en las últimas semanas, se ha presentado una nueva ola de

en riesgo la supervivencia de los pueblos. Algunos ejemplos de represión son contra pobladores de las Naves en Bolívar, dirigentes del Azuay que se oponen al acaparamiento del agua, o contra opositores a la minería en Morona Santiago, Zamora Chinchipe e Imbabura.

Con la criminalización de su accionar no solamente se alienta el racismo, sino que se discrimina a todos quienes viven en el campo, cuidan el bosque y el agua y cultivan la tierra con sus manos. También a quienes apoyamos estos procesos y defen-

demos los derechos de la naturaleza desde las organizaciones no gubernamentales se nos acusa de infantiles y de obstaculizar el desarrollo. Se nos amedrenta de diversas maneras. A esto se suma el Decreto 982 de control y fiscalización de las fundaciones y corporaciones de la sociedad civil y que también limita fuertemente la acción en defensa de la naturaleza y los derechos humanos.

La visita del Relator Especial de la ONU sobre Ejecuciones Extrajudiciales o Arbitrarias, la primera semana de julio del presente año, fue un momento que sirvió para presentar la situación de indefensión y violación a lo derechos de los defensores de la naturaleza.

Uno de los casos que se presentaron fue el de nuestra organización, Acción Ecológica, debido a la constante persecución y hostigamiento —e incluso amenazas contra la vida de nuestros miembros—, que hemos sufrido en los últimos años. Por estos motivos, la CIDH brindó medidas cautelares a nuestro integrantes y requirió del Estado medidas para investigar y sancionar a los responsables de dichos atentados, robos, amenazas, y asegurar la adecuada reparación. Hasta la fecha no ha habido ninguna respuesta en ese sentido; más aún la escalada de hostigamientos continúa.

El caso de Acción Ecológica es uno más de las decenas de casos que estremecen a los ecuatorianos y eua-

torianos y que fueran presentados al Relator Especial. Las ejecuciones y amenazas en el cordón fronterizo son cotidianas. También se conoce del asesinato de líderes que se oponen a proyectos de hidroenergía en la provincia de los Ríos o el desplazamiento forzado por amenazas de muerte de quienes se oponen a la industria camaronera en Esmeraldas.

Ante el Relator se destacó la extrema vulnerabilidad de las comunidades, organizaciones y líderes que se oponen a la extracción de recursos, basados en sus derechos y en los de la naturaleza. Se pidió al Relator que incluyera en su informe un llamado al “Estado ecuatoriano para que se abstenga de emitir discursos o políticas que tiendan a aumentar la vulnerabilidad de las comunidades, organizaciones y los líderes que reivindican sus derechos colectivos y los de la naturaleza y que proceda de manera pública y urgente a resaltar la legitimidad de las reivindicaciones de tales derechos”.

Se solicitó que el “Estado ecuatoriano proceda de manera inmediata a implementar medidas dentro de la administración de justicia para priorizar las investigaciones de ataques contra la integridad y la vida de las comunidades, organizaciones y líderes que reivindican sus derechos colectivos y los de la naturaleza”; y que se tomen las medidas necesarias para evitar que la impunidad en estos hechos<sup>1</sup>.

El señor presidente ha dicho que la mayor amenaza a su proyecto “viene de lo que él denomina la izquierda infantil y grupos ambientalistas e indígenas que se niegan a la modernidad”<sup>2</sup>. Este último es un término cargado de contenido que utilizado por un gobernante al definir su régimen es una señal clara y contundente de que hay un desprecio por lo ancestral, por el mundo indígena, por el campo, o por las culturas del bosque, en definitiva por el buen vivir.

Por eso trata como delincuentes a quienes nos oponemos a la modernidad y luchamos por la diversidad cultural, por la plurinacionalidad y por ser disidentes del progreso y el desarrollo extractivista como un modelo de muerte. La criminalización de la protesta y de quienes disintimos y proponemos otra forma de vida es, en la práctica, la criminalización y la pena de muerte al Sumak Kawsay. ✨

Acción Ecológica, Quito,  
8 de julio del 2010

<sup>1</sup> Carta presentada por Acción Ecológica al Relator Especial sobre las ejecuciones extrajudiciales, sumarias o arbitrarias. Misión oficial al Ecuador, 7 de julio del 2010 Boletin@lists. accionecologica.org <http://lists.accionecologica.org/listinfo.cgi/boletin-accionecologica.org>

<sup>2</sup> Agencia Reuters. “Correa cree en una política económica socialista, pero con aires mercantilistas”, 6 de julio de 2010 <http://economia.noticias24.com/noticia/27951/reuters-correa-cree-en-una-politica-economica-socialista-pero-con-aires-mercantilistas/#comments>



Dibujo: Diego Rivera

### Las directrices de los pueblos

La llamada Conferencia Regional de los Organizaciones Sociales, Movimientos Sociales, y ONG sobre las Directrices Voluntarias para la Tenencia de la Tierra y de los Recursos Naturales, en realidad una consulta para presentarle a la Organización de Agricultura y Alimentación (FAO) la voz de las organizaciones y los movimientos sobre aspectos relacionados con tenencia de la tierra, reforma agraria y soberanía alimentaria, celebrada en Brasilia en mayo pasado, ocurrió en un momento de saber y reflexión acumulados en varios encuentros internacionales (la Conferencia Internacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural, de Porto Alegre, en 2006; la Conferencia de Nyeleni sobre Soberanía Alimentaria, en 2007; las Conferencias Especiales de Brasilia, 2008 y Panamá, 2010 sobre Soberanía Alimentaria, y la Conferencia de Cochabamba en 2010).

En Nyeleni, fue central que "... exista una verdadera reforma agraria integral que garantice a los campesinos plenos derechos sobre la tierra, defienda y recupere los territorios de los pueblos indígenas, garantice a las comunidades pesqueras el acceso y el control de las zonas de pesca y ecosistemas, reconozca el acceso y el control de las tierras y las rutas de migración de pastoreo, garantice empleos dignos con sueldos justos y derechos laborales para todos los trabajadores y un futuro para los jóvenes del campo, donde las reformas agrarias revitalicen la interdependencia entre productores y consumidores, garanticen la supervivencia de la comunidad, la justicia económica y social, la sostenibilidad ecológica y el respeto por la autonomía local y la gobernanza con igualdad de derechos para las mujeres y los hombres... donde se garantice el derecho a los territorios y a la autodeterminación de nuestros pueblos".

En Panamá los pueblos puntualizaron: "Rechazamos la concentración de la tierra, bosques y agua de los pueblos en manos de las multinacionales, lo que conduce a una guerra por los alimentos y abre la posibilidad del control político sobre las naciones. La mercantilización de la tierra impulsada por el Banco Mundial, que ha dado como resultado una vez más la concentración y la extranjerización de la tierra, es una de las mayores causas de la expulsión de campesinos y pueblos indígenas de sus tierras y territorios. Las comunidades de pescadores artesanales son expulsadas de las zonas costeras y ven sus

derechos limitados sobre las zonas marítimas. La tierra y los océanos, además de ser medios de reproducción, son espacios y ambientes de vida, de culturas y emotividad, de identidad y espiritualidad. No son mercancías, son componentes fundamentales para la vida, a los cuales se accede por derecho, de manera inalienable e imprescriptible".

En el Acuerdo de los Pueblos se planteó que: "El inmenso desafío que enfrentamos como humanidad para detener el calentamiento global y enfriar el planeta sólo se logrará llevando adelante una profunda transformación en la agricultura hacia un modelo sustentable de producción agrícola campesino e indígena/originario, y otros modelos y prácticas ancestrales ecológicas que contribuyan a solucionar el problema del cambio climático y aseguren la soberanía alimentaria, entendida como el derecho de los pueblos a controlar sus propias semillas, tierras, agua y la producción de alimentos, garantizando, a través de una producción en armonía con la Madre Tierra, local y culturalmente apropiada, el acceso de los pueblos a alimentos suficientes, variados y nutritivos en complementación con la Madre Tierra y profundizando la producción autónoma (participativa, comunitaria y compartida) de cada nación y pueblo".

Entonces, en Brasilia, en esta reunión reciente, las organizaciones plantearon varias directrices básicas para responder a las auténticas necesidades de los pueblos, con una lógica integral que las hace coherentes unas con otras: Los derechos humanos, sobre todo el derecho a la vida y el derecho a la alimentación. La soberanía alimentaria. Una reforma agraria integral, participativa,

que reconozca los territorios y proteja los bienes naturales. El derecho a la libre determinación y la autonomía, al consentimiento previo informado. Los derechos de la Madre Tierra. Un sistema de producción alimentaria que mantenga la relación de armonía con la naturaleza y que se base en los saberes ancestrales de los pueblos, la agricultura campesina y la pesca artesanal. La libre circulación de las semillas y los saberes y que nadie se los apropie. El uso sustentable y sostenible de las tierras, territorios y bienes naturales. La participación plena y protagónica de las mujeres que con su sabiduría "nos motorizan a avanzar hacia una sociedad con equidad de género". El potencial creativo y transformador de los jóvenes apoyando su permanencia en el campo y estimulando su protagonismo. Y que las directrices no deben ser "voluntarias", deben ser vinculantes u obligatorias. ♣



Dibujo: Diego Rivera

## Todas las luchas están relacionadas

*Presentamos ahora fragmentos de historias, experiencias y reflexiones sobre cómo han cambiado y crecen las luchas en pos de un destino propio en los últimos veinte años.*

*Como siempre, juntamos palabra de muchos rincones, de los análisis personales y colectivos. Los juntamos para leerlos hilados porque, de por sí, todas las historias están relacionadas, como también las luchas.*

35

**Todos los sucesos están vinculados, estrechamente relacionados e interdependientes.** Y lo que queda claro es que la lección que quieren impartirnos desde el poder es: no se defiendan, no alcen la voz por lo que es justo, no piensen por sí mismos, no elijan ser quienes son, no guarden la memoria de sus antepasados, no vivan en defensa de la Tierra, no lo hagan, ni lo piensen; si lo hacen, este gobierno —esta maquinaria de control— desatará un ataque tan vasto que buscará destruir hasta nuestras memorias genéticas.

Entonces, no hay que olvidar. Nunca, nunca.

En épocas anteriores, algunos de nuestros pueblos fueron inducidos a servir de “rastreadores” para el ejército federal. Fueran los que fueran sus motivos, estos individuos hicieron posibles las campañas traicioneras que terminaron en el asesinato de incontables inocentes. Es triste que en la actualidad, este tipo de individuos sigue entre nosotros. El gobierno saca ventaja de sus debilidades, y les induce a traicionarnos a todos los demás. El gobierno utiliza esta traición para encubrir el asesinato y el terrorismo del Estado, y avalarlos. Después de perpetrar esto, nos insiste que lo que recordamos nunca ocurrió, como si la memoria o la verdad fuera algo que puede ser modelado o acomodado para encajar en un resultado preconcebido. Entonces, no hay que olvidar. Nunca, nunca.

Hoy nos reunimos tras décadas y generaciones de sangre y trauma. Nos reunimos en un acto de desafío. Y hacemos memoria.

No recordamos únicamente un día o un suceso, o porque sea importante la memoria de lo que pasó el 25 o 26 de junio, o cualquier otra fecha en particular, sino porque es más importante entender la campaña de colonización que continúa. Porque prosigue el drama humano de carnicería e incontrolable



avidez de sangre. Y porque aún estamos empeñados en nuestra defensa continua: haciendo plegarias por el equilibrio, la paz y la justicia; intentando darle sentido a todo esto. Tal vez, frente a tal amenaza, lo más importante que podemos hacer es recordar. Entonces, enseñen a sus hijas e hijos. Transmitan nuestro saber. No hay que olvidar. Nunca, nunca.

Hacer memoria es resistir, y si hacemos memoria, algún día seremos libres. Libres de su maquinaria mental. Libres de sus atracos. Libres de sus ametralladoras y sus bombas. Libres de sus jaulas. Libres para ser quienes somos. Y libres de su miedo. Ésta es la libertad más verdadera de todas. Y de lo que se trata es de alcanzar la verdadera libertad. No la ilusión de libertad que nos ofrecen. Entonces, no hay que olvidar. Nunca, nunca. *Carta pública de Leonard Peltier, líder lakota, preso político en Estados Unidos desde hace 30 años, junio de 2010.*

**Es posible que la actual ofensiva (gobierno-empresas) contra los pueblos indígenas** de México y buena parte de América Latina sea una de las más agresivas en la historia. No obstante, la escalada sucede en un momento brillante de estos pueblos, cuando han alcanzado niveles de conocimiento muy precisos de su condición, y están en lúcida posesión de su bagaje civilizatorio. Toman en sus manos el destino de sí mismos, y en ocasiones, de las naciones que los contienen. Organizados, son enemigos formidables para el poder neoliberal. Contra ellos no bastan las viejas doctrinas contrainsurgentes. Es una contrasabiduría lo que se emprende para detenerlos. Un *viva la muerte*, donde cualquier brutalidad está permitida.

Bajo el signo de la rebelión, en menos de dos décadas los indígenas cambiaron el mapa político de Bolivia y Ecuador, y son influencia profunda en las luchas de liberación en el sur de México. El proceso inspiró los despertares históricos de sus hermanos en Chile, Venezuela, Colombia, y ahora Argentina, a contracorriente de la uniformidad desarrollista y capitalista que los condenaba a desaparecer.

Ahora les quieren arrebatar lo de siempre: el oro y el moro. Minerales y petróleo bajo sus pies. Bosques, ríos, playas. Las semillas de sus milpas. Hasta por los bordados de sus huipiles pagarán copyright. Gobiernos como el mexicano, con su red de socios (¿o más bien sus acreedores?) pretenden secuestrar, encadenar, sitiar con piedras, borrar en los censos y las políticas culturales, y finalmente expulsar a los pueblos, la parte más desechable de un paisaje como quiera desechable.

Están en la mira Amazonia y Lacandonia, las costas del Pacífico, las inmensas cordilleras donde

el capitalismo vislumbra su último El Dorado en Mesoamérica y los Andes. La ofensiva neoliberal, en su exceso, hace reaccionar contra represas, minas y petroleras a los pueblos originarios de Guatemala y Perú, a los que, como en Colombia, se daba por perdedores de guerras que no han terminado.

Pero la decisión de conquistar la autonomía y su identidad legítima y humanizadora está bien prendida en todos estos pueblos. Los municipios rebeldes de Chiapas, la determinación mapuche de existir en Wallmapu, sin por ello ser terroristas ni primitivos, la estremecedora rebelión en cadena de aymaras, kichwas, shuar y tantos más en los subcontinentes andino y amazónico, ofrecen una experiencia de simultaneidad y poderío que no habían tenido nunca.

Gobiernos militarizados y delirantes en lo interno, y arrodillados en lo externo, históricamente trenzados con las mafias, como los de Colombia y México, creen que podrán acabar con los pueblos que se les atraviesen.

Del Pentágono y las mineras canadienses para abajo, la estrategia de gobiernos y empresas es el exterminio. Reconocen en los pueblos el único verdadero escollo, el más duro de matar, para abrir paso a su voracidad depredadora. Es tiempo de que las naciones americanas admitan que su viabilidad es inseparable de la del buen vivir de sus pueblos. Demostrarían sensatez si escucharan sus voces. No sólo son nuestra última frontera libre. A diferencia de las sociedades modernas, los indígenas siempre han sabido proteger, vivir y heredar la Tierra. *Hermann Bellinghausen, "Sin pueblos indígenas no hay nación", La Jornada, 14 de junio de 2010.*

**En junio de 1990 las ciudades del Ecuador vieron con asombro la insurgencia de lo rural**, miles de ponchos rojos se tomaron las carreteras, las plazas, las calles de las ciudades, las iglesias. Los ciudadanos ecuatorianos miraron lo que se llamaría luego "la emergencia de un nuevo sujeto político" desconociendo los siglos de resistencia y persistencia de estos pueblos ancestrales invisibles sólo por su fortaleza.

Pero esta emergencia —desde las profundidades del olvido— no fue sólo el salto para que una sociedad racista los reconociera, significó la continuación de las continuas luchas por la vida, cuyo telón de fondo era y es un proyecto civilizatorio que resquebrajaría el modelo neoliberal y el posmodernismo galopante por todos los territorios indoamericanos. Lo comunitario (la comunidad como esencia vital), la relación equilibrada con la naturaleza (la pertenencia identitaria a la tierra), la necesidad de ser reconocidos como distintos y diversos.



Foto: Prometec Lucero

La toma de una iglesia colonial (Santo Domingo) significó la puesta en escena de los reclamos acumulados por siglos: la tierra, la crítica al modelo agroexportador, la exclusión económica, social, jurídica y política, el rechazo al modelo extractivista.

Las propuestas del movimiento indígena han sido siempre revolucionarias y han marcado cambios jurídico-políticos, económicos y culturales en el país. Sin embargo el logro más destacado del “primer levantamiento” importante del siglo XX en Ecuador fue que la sociedad ecuatoriana valorara las luchas y creciera el conocimiento de las raíces ancestrales. Esto se dio en gran medida porque los indígenas no se levantan únicamente en función de las reivindicaciones de las 14 nacionalidades y 18 pueblos aglutinados en la Conaie, sino en favor de los derechos de todos los ecuatorianos y ecuatorianas.

Pero este proceso revolucionario no cuajó como tal: logró profundas transformaciones en la conciencia social y en las formas institucionalizadas del poder, pero no pudo poner en práctica el contenido del proyecto civilizatorio indio. Las bases económicas del poder siguen intactas, las reivindicaciones siguen intactas: tierra, agua, territorios, soberanía.

Veinte años después, las luchas indígenas constituyen batallas políticas, antineoliberales, anticapitalistas y en defensa de la vida, por el acceso a la tierra y al agua, por el derecho a los territorios y a la soberanía.

Los “levantamientos indígenas” son una constante durante los últimos años, adquieren diversas

formas y manifestaciones, pero el punto nodal sigue siendo el mismo: la defensa de la comunidad como modelo de sociedad. Ésta sigue siendo la fuerza del tejido político de la resistencia y al mismo tiempo el punto que el capitalismo necesita destruir.

Como en los años ‘90, hoy los levantamientos, movilizaciones, paros, son una forma de hacerse escuchar y como en los años ‘90, el gobierno de Rafael Correa apela al racismo, a la diferencia y a la falta de respeto a los derechos de las nacionalidades indígenas. El gobierno claramente se opone a un Ecuador multiverso, multilingüe, multicultural y plurinacional. Por ello debemos rechazar el afán de desprestigiar al movimiento indio del Ecuador, el mismo que ha sido reconocido por ser una de las organizaciones más poderosas en función de los derechos colectivos de los pueblos y ejemplo e inspiración para muchos movimientos a nivel mundial.

Si el levantamiento de 1990 hizo visible el problema de la tierra y los territorios, ahora, el levantamiento del 2010 se empata con la defensa del agua para la vida y la defensa de las comunidades. Ambos son parte de un proceso de resistencia de más de 500 años. *Ángel Bonilla, 20 años que son 500 y más, Biodiversidad, 3 de julio, 2010.*

**Somos negados en esa patria nuestra, somos negados en la construcción de las leyes, somos negados en construir ese Estado intercultural y plurinacional. Pero somos los primeros en defender la**

madre patria en todos los conflictos que los señores gobernantes han hecho. Hoy vuelven los tiempos de la liberación humana y de la madre tierra, la liberación de la democracia atrapada por los vendepatrias, atrapada por quienes se sientan en mesas redondas con empresas transnacionales a vender, el oro, el petróleo, la selva, aquéllos que siguen ofendiendo la soberanía de la nación. Vuelven los tiempos nuevos de esperanza, vuelven los tiempos de la libertad. Allí decimos: somos pueblos y nacionalidades originarias de este Ecuador plurinacional.

En 1990 fuimos niños, muchos caminamos con nuestros padres hasta la capital, ahora somos esa esencia. Hijos de aquellas madres que ya no lloran por la libertad de sus hijos, hijos de aquellos padres que desde la infinita eternidad están viendo con orgullo que los hijos seguimos los caminos que emprendieron, la ruta que encaminaron. Ahora aunque quieran quitar la historia, la razón de nuestra existencia, somos miles y nunca podrán apagar nuestra esencia, nuestra existencia.

El 30 de septiembre del 2009, murió Bosco Wisuma en la Amazonia, durante el gobierno de Rafael Correa Delgado por defender el derecho al agua y no a la minería, en su madre tierra.

Señores gobernantes: vendrán otros a seguir gritando. Mientras haya una voz en la Selva, en los Andes, en la Costa, pidiendo justicia, derecho, libertad seguirá existiendo la luz de la rebeldía. Por eso decimos todos los jóvenes de los pueblos y nacionalidades indígenas y populares: somos hijos de la rebeldía porque así nos han hecho que seamos. *Marlon Santi, presidente de Conaie, 28 de mayo de 2010*

**Como nos han advertido los sabios y eruditos, la historia no sólo está hecha por los vencedores.** También tiene su contraparte. Aunque se quiera olvidar, por las venas del pueblo triqui corre sangre de dignidad y hay una profunda raíz y una larga historia de resistencia, trabajo y organización. Así lo ha demostrado en el pasado en su lucha contra cualquier cacicazgo. Conviene recordar el trabajo organizado que desde 1970 empezaron un puñado de líderes triquis coordinados después por Paulino Martínez Delia, asesinado el 23 de marzo de 1990.

Basados en sus más antiguas tradiciones, a principios de 2007 decidieron dar el paso histórico de crear el municipio autónomo de San Juan Copala como el mejor camino para recuperar su autonomía y buscar la reconstitución integral de las comunidades y barrios de la parte baja del pueblo triqui. Así, fundados en sus propias normas y costumbres ancestrales, recrearon un sistema de autogobierno indígena que tuviese la capacidad de sentar las ba-

ses para lograr la paz en la región y construir un proceso de crecimiento y desarrollo conforme a su cultura e identidad.

Sin duda, esta iniciativa ha sido un parteaguas en la historia de la región. Los triquis han dejado en



Foto: Prometeo Lucero

claro que ya no están dispuestos a aceptar cualquier estructura política, jurídica y económica que les sea ajena y que sea producto de la imposición. Se han asumido como los sujetos colectivos de sus propias decisiones, y decidieron quitarse cualquier atadura y ser dueños de su propia historia y destino.

Por la magnitud y alcance de esta decisión, las respuestas de quienes históricamente han controlado y explotado esta región no se hicieron esperar: descalificación, chantaje, persecución y hasta el uso de la violencia en todas sus formas, como el caso reciente. Se ha persistido en la lógica de la agresión y no se ha entendido que los sueños de libertad de un pueblo nada ni nadie los podrá destruir. [Recordemos que el 27 de abril, en el paraje Los Pinos, de la Sabana Copala, integrantes de la Unión de Bienestar Social para la Región Triqui emboscaron a una caravana de observación por la paz que llevaba ayuda humanitaria al municipio autónomo de San Juan Copala, sitiado por paramilitares, y ahí perdieron la vida dos activistas en derechos humanos —la mexi-



cana Beatriz Cariño Trujillo, del Centro de Apoyo Comunitario Trabajando Unidos (Cactus) y el finlandés Jyri Jaakkola.]

Por eso, además de atender urgentemente la exigencia de que haya justicia en la región para sancionar a los autores intelectuales y materiales de los crímenes cometidos ayer y hoy, la solución pasa necesariamente por el reconocimiento y respeto, en la ley y los hechos, del proceso de autonomía triqui, tanto en el nivel de los barrios y comunidades, así como en el ámbito municipal y muy especialmente en el contexto de la región. *Adelfo Regino Montes, Pueblo triqui en lucha por la autonomía*, La Jornada, 15 de mayo de 2010.

**Actualmente el capitalismo salvaje y las familias más poderosas** que gobiernan nuestro país, con el modelo patriarcal heredado desde la invasión y con la colonización de los países desarrollados, basados en su lógica de “desarrollo”, “progreso” y acumulación desmedida, separan al ser humano de la madre tierra y establecen la explotación indiscriminada del agua, la tierra, las minas, el genoma humano, el oxígeno, los saberes ancestrales, las semillas y los cultivos propios, la biodiversidad, convirtiéndolo todo en mercancía y exponiendo en las vitrinas internacionales para vender al mejor postor, acelerando de esta manera la destrucción de los elementos más vitales que componen nuestro territorio y la madre naturaleza, y por ende la desaparición no solamente de los pueblos y naciones milenarias, sino también de todos los seres humanos, con el avasallamiento de todos sus derechos, la vida, dignidad y las libertades. [...] Pero a estas justas luchas de los pueblos y las naciones, los gobiernos siempre han respondido de la peor manera, silenciándonos con la muerte, el genocidio, el etnocidio, las amenazas, el desplazamiento, la discriminación, la xenofobia, la censura, tal como lo están haciendo hoy con la política de “seguridad democrática”, criminalizando nuestra palabra, promulgando leyes que tienen como fin acabarnos. Las voces de nuestros pueblos y organizaciones que movilizan a favor de los derechos humanos y de la vida, son perseguidas con la complicidad del gobierno colombiano, porque en este país quienes ejerzan el derecho a la disensión y a la oposición son catalogados objetivo militar.

El proceso de generalización y profundización del conflicto armado en que se debate Colombia hoy se ha convertido en una guerra de dominio territorial por parte de los diferentes actores armados, produciendo la mayor parte de víctimas en la población civil, de la cual no escapamos los pueblos originarios, por medio de masacres, desplazamientos forzados,

destrucción de poblados, violación de nuestro Derecho Mayor, de los derechos fundamentales de los pueblos y del derecho internacional humanitario.

En este contexto de guerra emergemos los pueblos originarios que reclamamos y exigimos a los actores del conflicto armado el respeto a nuestros planes de pervivencia, al territorio, a nuestras autoridades, autonomía, identidad y cultura. Que no se nos involucre en el conflicto, como principio fundamental de resistencia de nuestros pueblos al aniquilamiento. Estas expresiones de autonomía de los pueblos originarios deben ser consideradas como experiencia de resistencia, no sólo justas sino válidas y entendidas como mecanismos de defensa no violenta ante cualquier forma de agresión que provenga, ya sea del Estado colombiano, del sistema capitalista, de los actores armados y de la sociedad mayoritaria. Por lo tanto reiteramos que los pueblos originarios hemos sido y seguimos siendo objeto de todo tipo de agresiones violentas y no violentas.

Hoy nuestra lucha y nuestra posición política es independiente del Estado y el gobierno, y de los ac-



Foto: Prometeo Lucero

tores armados, porque esas confrontaciones no resuelven ni nos representan nada. No somos trofeos de guerra, ni de unos ni de otros. No permitimos que se nos exhiba como ganancias políticas de unos o de otros. Sabemos muy bien contra qué y contra quién tenemos que luchar, qué y a quién podemos apoyar.

La nuestra es *una lucha por la vida, la dignidad, la libertad*, principalmente con el pensamiento propio, sin dejar de apoyar las luchas del pueblo colombiano, pues con mucha claridad hemos respaldado y respaldamos a los sectores populares del pueblo colombiano en sus luchas por sus derechos políticos y sociales.

Después de 200 años de ensayos y fracasos del sistema político colombiano por construir un país

y un estado social de derecho incluyente, la Nación Originaria Misak propone: la defensa de la autonomía y la soberanía de nuestros pueblos, de la madre naturaleza, de nuestros territorios y sus autoridades, la no violencia, y la construcción de políticas justas y la equidad para toda la sociedad mayoritaria colombiana [que se traduce en una defensa de los territorios como imprescriptibles, inalienables e inembargables; un NO a la concesión para explotar los recursos minerales y naturales, y a cualquier saqueo del subsuelo, por parte de las transnacionales y multinacionales en alianza con el gobierno colombiano en esos territorios ancestrales; un NO a la privatización del agua, un NO a los tratados de libre comercio con la Unión Europea, Canadá y Estados Unidos; una defensa de las semillas y los cultivos ancestrales, de la biodiversidad, los conocimientos y saberes ancestrales (que son inalienables); un NO a los transgénicos y los monocultivos; un NO a la privatización o individualización de las comunidades agrarias; un NO a las contrarreformas de los derechos de los pueblos indígenas plasmados en la Constitución de 1991, a la intervención y al desquebrajamiento de la soberanía colombiana con la implantación de las bases militares extranjeras; un NO a la militarización de los territorios ancestrales y a los cobros de energía eléctrica y otros servicios públicos, entre otras reivindicaciones plasmadas en el documento completo].

[...] Por lo anterior, todos debemos convertirnos en trabajadores y constructores incansables de la unidad entre los pueblos. Ante las amenazas de perder nuestros territorios y todos los derechos que hemos conquistado, estamos obligados a hacer a un lado los intereses personales, de grupo o de organización y poner por encima los intereses de nuestros pueblos, anteponiendo lo común que nos une. En todo nuestro trabajo, debemos ser profundamente respetuosos de las decisiones de las comunidades y de nuestros pueblos, así tengamos discrepancias en todo o en parte. Podemos y debemos ser respetuosos sin abandonar la crítica sobre los errores y lo que no estamos de acuerdo. *Documento final de la marcha Por la Dignidad y la Pervivencia de los Pueblos, la Nación Originaria Misak en Movimiento, 19 de julio de 2010*

**Las nuevas prácticas políticas emergidas con fuerza de las resistencias y luchas de los movimientos sociales** han conformado una nueva militancia capaz de concertar voluntades diversas y dispersas, de dedicar parte de su tiempo a tareas de capacitación para que las mayorías puedan participar con protagonismo creciente desplegando al

máximo sus potencialidades. Es una militancia consecuente con las propuestas que levanta, impuesta de que los desafíos transformadores no son tarea de élites mesiánicas, sino que reclaman la participación protagónica plena de las mayorías conscientes. Esto habla de diversidades que habrán de articularse y conjugarse, de pluralidad de cosmovisiones, de horizontalidad en las interrelaciones y miradas, de un nuevo tipo de organización y poder que se construye desde abajo, con el protagonismo de los —tradicionalmente considerados— de abajo.

Esto modifica de raíz lo que hasta ahora se suponía era la “razón de ser” y actuar del militante: llevar las ideas y propuestas del partido hacia el pueblo y sus organizaciones, aceptando la hipótesis de que la misión histórica de las masas populares es la de organizarse para actuar como “fuerza material” capaz de realizar (materializar) el programa elaborado por el partido político (auto)considerado vanguardia.

[...] Se trata de ir configurando en las prácticas una pedagogía de la nueva praxis política, aportando valiosos ejemplos para la conformación de un nuevo tipo de militancia solidaria, autónoma, consciente, responsable, participativa, constructora y concertadora de la participación desde abajo, en sus comunidades, con sus compañeros/as en su sector de trabajo, en el campo, en la universidad, en el ámbito donde actúe, en la vida familiar, y en la organización social o política en que participe. *Isabel Rauber, “Nuevo tipo de militancia”, Alai amlatina, 14 de junio de 2010*

**En estos veinte años han cambiado muchas cosas, para bien y para mal.** Si vemos la ofensiva del modelo neoliberal, la ofensiva de las corporaciones, la transnacionalización del capital en la agricultura, ha habido muchos cambios. La tierra está más concentrada. Hubo y continúa una fuerte expulsión desde el campo. Las transnacionales están controlando el proceso agrícola completo, desde las semillas hasta el comercio al menudeo. La situación es más dura, porque ha aumentado la pobreza en el campo, con el impacto de las políticas neoliberales y de las políticas de asistencialismo en el campo. En lugares como Brasil ha aumentado el trabajo esclavo y en todas partes aumenta la contaminación, los monocultivos y todo lo que significa el modelo.

Pero en estos veinte años vemos que ha crecido el movimiento campesino. Hemos construido un movimiento continental que es la CLOC y un movimiento mundial que es la Vía Campesina. Y sin duda ésa es la fortaleza de estos últimos veinte años. Hemos logrado que la lucha en el campo, la lucha por la tie-

rra, la lucha por la reforma agraria, por garantizar las semillas nativas, por los mercados locales, hayan dejado de ser luchas exclusivamente campesinas y se hayan convertido en luchas de toda la sociedad. Ése es el gran avance de estos últimos veinte años: la articulación entre el campo y la ciudad. La lucha por la defensa de la tierra, de los bienes de la naturaleza, no es una lucha de los pueblos del campo, es una lucha de toda la humanidad, es una lucha de toda la sociedad. Frente a todas las crisis del capital, se han fortalecido todas nuestras banderas históricas, como la reforma agraria, la soberanía, la defensa de la tierra y de la vida. Hoy se habla de la necesidad de cambiar el modelo de producción y de consumo y queda claro que el principal responsable de todos los desastres y del empobrecimiento es el modelo capitalista y por eso hay que cambiarlo. *Itelvina Masioli, Movimiento de los Sin Tierra, Brasil, entrevista con GRAIN, 2010.*

**La mayoría de nosotros somos productores y productoras de alimentos** y estamos dispuestos, somos capaces y tenemos la voluntad de alimentar a todos los pueblos del mundo. Nuestra herencia como pro-



Foto: Prometeo Lucero

ductores de alimentos es fundamental para el futuro de la humanidad. Éste es particularmente el caso de mujeres y pueblos indígenas que son creadores de saberes ancestrales relacionados con los alimentos y la agricultura, y que son subvalorados.

La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sustentable y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquéllos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas alimentarios con sus políticas, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. Defiende los intereses de las futuras generaciones. Nos ofrece una estrategia para resistir y dismantlar el libre comercio corporativo y el régimen alimentario actual, y para encauzar los sistemas alimentarios, agrícolas, pastoriles y de pesca para que pasen a estar gestionados por los productores y productoras locales. La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, y otorga el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo, sobre la base de la sustentabilidad ambiental, social y económica. La soberanía alimentaria promueve el comercio transparente, que garantiza ingresos dignos para todos los pueblos, y los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición. Garantiza que los derechos de acceso y gestión de nuestra tierra, de nuestros territorios, nuestras aguas, nuestras semillas, nuestro ganado y la biodiversidad, estén en manos de aquéllos que producimos los alimentos. La soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones. *Declaración de Nyeleni, primero de marzo de 2007.*

**Tenemos que seguir organizados para poder cambiar la situación de crisis climática** que tenemos. La agricultura campesina indígena es un gran paso para cambiarla y el Movimiento Nacional Campesino Indígena es uno de éstos que están tratando de cambiarla. Queremos que mucha gente se involucre en esta lucha, que es la de la reforma agraria y la soberanía alimentaria. Con este cambio climático el pueblo es el que sale perjudicado. Nos parece muy importante hablar sobre la soberanía alimentaria, sobre cómo cuidar las semillas, la cuestión de los derechos campesinos e indígenas. *Carolina Araya, Movimiento Nacional Indígena Capesino, Argenti-*

na, entrevista con Raquel Schrott y Ezequiel Mioldownik, *www.biodiversidadla.org*

42

**En Mozambique, tras la liberación, en los primeros años de los ochenta,** había muchos campesinos involucrados y las políticas estaban estrechamente ligadas al movimiento de liberación. Era parte de la lucha de clases. Desde entonces, se ha barrido con todas las ideologías y el pensamiento está fuertemente orientado al mercado. No hay ideología en el mercado. África ha sufrido un enorme empobrecimiento y hay una nueva clase que se benefició de los cambios estructurales dictados por el Banco Mundial. Los movimientos, sindicatos y organizaciones campesinas, se han vuelto muy débiles, a menudo cooptados por el gobierno. Tienen muy poco espacio propio donde su voces sean reconocidas.

Pero en los últimos cinco años, hay un nuevo movimiento campesino que surge entre el campesinado más pobre. El sufrimiento extremo de los campesinos en las áreas rurales los ha conducido a una nueva forma de lucha. Surge ahora una nueva era para los movimientos.

Los movimientos sociales deben permanecer independientes y obtener su poder político desde la gente. Debieran ser desafiantes y alzar mucho la voz, concentrarse en los derechos básicos de los agricultores. No debieran permanecer en la periferia sino involucrarse con el núcleo de lo político, transformar las políticas para promover transformaciones radicales de la sociedad. *Diamantino Nhampossa, Unión Nacional de Campesinos de Mozambique (UNAC), entrevista con GRAIN, 2010.*

**Un año después, la Masacre de Bagua sigue siendo central en nuestra reflexión.** Porque nos mostró, principalmente, el valor de la manera en que los pueblos indígenas tomamos decisiones, que es el único modo de construir una verdadera unidad. Y también porque graficó el nulo respeto por la vida y por los derechos de parte del gobierno, capaz de matar para favorecer la invasión a nuestros territorios y el saqueo de nuestros bienes naturales por parte de las multinacionales. Bagua nos demostró también la vigencia y el protagonismo político del movimiento indígena andino y amazónico en el Perú.

Otra de las lecciones de Bagua es que los derechos no se demandan, los derechos se ejercen. Y los pueblos indígenas tenemos derecho a la autodeterminación, que significa mantener nuestras formas ancestrales de relación con la Madre Tierra, con nuestros territorios, nuestras propias formas de gobernarnos, de elegir y ejercer la autoridad. Donde las decisiones se toman en las comunidades, por

consenso, y nuestros *apus* cumplen el mandato de sus pueblos. *Miguel Palacín Quispe, Perú: las lecciones de Bagua, Alaiamlatina, 4 de junio de 2010*

**Rechazamos enérgicamente la siembra de maíz transgénico en México.** Exigimos que se detenga el cultivo, experimentación, investigación, comercialización y consumo de transgénicos en territorio mexicano. Es un crimen histórico contra los pueblos del maíz, contra la biodiversidad y contra la soberanía alimentaria, contra diez mil años de agricultura campesina e indígena que legaron esta semilla para el bien de todos los pueblos de mundo.

Exigimos que se declare como centro de origen y de diversidad todo el territorio nacional y se apoye la producción nacional y autónoma de semillas y por lo tanto una moratoria histórica del maíz GM en México. Exigimos respeto al derecho a la soberanía alimentaria que parte de nuestra autonomía, costumbres, culturas, tradiciones y prácticas agrícolas.

Rechazamos la certificación, registro o patente de cualquier tipo para las semilla o seres vivos. Por el contrario exigimos que se respete el libre intercambio de nuestras semillas como lo hemos hecho desde tiempos inmemoriales sin necesidad de paquetes tecnológicos.

Que se detenga la criminalización a la forma de vida campesina que se lleva a cabo a través de legislación hecha a favor de los intereses empresariales. Rechazamos la “Ley Monsanto”, su reglamento y cualquier otra forma de criminalización de las semillas campesinas.

Rechazamos el monitoreo gubernamental de las milpas campesinas, porque es usado como pretexto para eliminar aún más semillas campesinas.

Nos comprometemos y llamamos a todas las comunidades y pueblos indígenas y campesinos a defender las semillas nativas y a continuar sembrando, guardando, intercambiando y distribuyendo sus semillas propias, así como a ejercer el derecho sobre sus territorios e impedir la siembra de maíz transgénico.

Seguiremos defendiendo la autonomía de nuestros pueblos, la comunidad, las asambleas y su autogobierno, cuya base fundamental es el territorio y el cultivo del maíz nativo como parte de nuestra vida.

Llamamos a la población a exigir que todos los alimentos que comemos diariamente garanticen estar libres de transgénicos.

Llamamos a los organismos internacionales a condenar al gobierno de México por esta violación a los derechos ancestrales de los campesinos, a la biodiversidad, a la soberanía alimentaria y al principio de precaución en centros de origen de un cultivo básico para la alimentación y economía mundial.

*Algunos argumentos de dos declaraciones de la Red en Defensa del Maíz, México, 11 de julio de 2008 y 8 de mayo de 2009 suscritos por más de 2 mil organizaciones campesinas, sociales, académicas y ONG del mundo.*

**El acaparamiento de tierras debe terminar de inmediato.** Los principios del BM pretenden crear la ilusión de que se pueden evitar las consecuencias desastrosas. Las organizaciones campesinas y de pueblos indígenas, los movimientos sociales y los gru-

bre la tierra, el agua y la biodiversidad. Implementar efectivamente regulación obligatoria y estricta que limite el acceso de las corporaciones y otros actores poderosos tanto gubernamentales como privados a tierras agrícolas, de pastoreo, costeras, boques y humedales. *Vía Campesina, FIAN, land research Action Network, GRAIN+ más de cien organizaciones sociales por todo el mundo, Detengamos de inmediato el acaparamiento de tierras, declaración contra los principios promovidos por el Banco Mundial, abril de 2010.*



Foto: Prometec Lucero

pos de la sociedad civil están ampliamente de acuerdo en que lo que realmente necesitamos es mantener la tierra en manos de las comunidades locales e implementar una reforma agraria genuina, con el fin de asegurar un acceso equitativo a la tierra y a los recursos naturales. Apoyar fuertemente la agricultura campesina, la pesca y el pastoreo agroecológicos de pequeña escala, incluyendo capacitación e investigación participativa, de manera que los/as proveedores/as de alimentos puedan producirlos de manera abundante, sana y segura para todos/as. Cambiar profundamente las políticas agrícolas y comerciales con el fin de adoptar la soberanía alimentaria y apoyar los mercados locales y regionales en los que la gente pueda participar y beneficiarse de ello. Promover sistemas agrícolas y alimentarios basados en el control local de las comunidades so-

**Los pueblos indígenas de México se hicieron visibles el Año Nuevo de 1994**, y obligaron a escuchar al país entero gracias al legendario “ya basta” de los zapatistas cuando le dieron una vuelta de tuerca a la historia, se alzaron en armas y dijeron aquí estamos. Nunca antes los pueblos indígenas del país, sus demandas y manifestaciones civilizatorias tomaron el centro del debate nacional. La sociedad nacional supo que había mucho que aprender de los pueblos indios. Los de ascendencia maya y todos los demás.

Gracias a los zapatistas, en la izquierda desmoronada tras el colapso del muro de Berlín renació algo más que una esperanza. México y otros países dieron a luz una generación de activistas y pensadores sociales expuestos a nuevas ideas de liberación y democracia, y nuevas formas de expresar las viejas buenas ideas.

Los indígenas se volvieron extrovertidos, dejaron de pedir, determinados a exigir y resistir. El epicentro de su onda expansiva fue la recuperación de las tierras acaparadas por finqueros y ganaderos que despreciaban a los pueblos, y a sus peones, acasillados o no. Ya bullía un despertar histórico de los pueblos mayas en Chiapas cuando, gracias a los zapatistas, miles de familias indígenas ocuparon la tierra para ocuparse de ella. Se habla de 700 mil hectáreas. Buena parte benefició a los que no eran zapatistas; mas, gracias a su movimiento, los pueblos rebeldes, en particular en la selva Lacandona, al fin tuvieron donde crecerse y vivir bien, con dignidad. México descubrió que la dignidad es un atributo profundo de nuestros pueblos. Por una vez, el vergonzante racismo mexicano chocó de frente con el espejo.



Foto: Prometeo Lucero

Los zapatistas han dicho, desde el principio, las cosas por su nombre. “Nos enseñaron a hablar con la realidad”, admitió alguna vez Carlos Monsiváis. Momentos culminantes, como la *comandanta Esther* hablando al Congreso y al país, imprimieron en la conciencia nacional la legitimidad indeleble de las exigencias indígenas y la transformación revolucionaria de sus mujeres.

Gracias a los zapatistas, el concepto latinoamericano de guerrilla —y su larga cauda de dolor— dio paso a algo nuevo, y a la vez tan viejo como la civilización: un ejército campesino. Éste, comprometido con la vida, sus pueblos y la liberación nacional desde una insospechada lucidez. Mientras, la sociedad civil se percataba de su propia existencia.

Han demostrado que las paradojas son una forma inquietante de decir la verdad: para todos todo, nada para nosotros/mandar obedeciendo/buen gobierno/un mundo donde quepan muchos mundos/un ejército destinado a dejar de ser ejército. La suya ha sido una sólida paz armada, también inédita y casi milagrosa, pues ocurre sitiada y combatida con “baja intensidad” por la masiva fuerza de ocupación militar del gobierno federal.

Gracias a los zapatistas, por ejemplo, ahora que el país arde en llamas, y sobre todo en miedo (esa “percepción”), Chiapas es una de las entidades más pacíficas. Dicho de otro modo, la desesperada “guerra” gubernamental contra el crimen organizado, beligerante y bien armado, no se libra en Chiapas, porque allí sí hay gobierno en las comunidades. Donde están los municipios autónomos y sus “áreas de influencia” hay muchas cosas, pero no crimen organizado.

Gracias a los zapatistas, en esos territorios sí hay leyes, y se cumplen, aunque los tres poderes de la Unión y los partidos políticos traicionen su palabra siempre que les es necesario. La construcción de la autonomía de los pueblos generó cambios significativos en educación, salud, participación política, organización colectiva. Esfuerzo que no sería posible sin la constancia de las tropas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Gracias a los zapatistas, escritores, pensadores, dirigentes, artistas, fortalecieron la base intelectual de sus posiciones políticas y éticas en América y Europa. La crítica, y de ahí las resistencias contra la nueva etapa del capitalismo y el imperialismo, el neoliberalismo en la era de la globalización, encontró en los zapatistas el impulso definitivo, cuyo pensamiento para la acción se ha desarrollado y elaborado en los escritos del subcomandante Marcos y en las entrevistas más reflexivas de las decenas, quizá cientos, que después de 1994 le hicieron investigadores, periodistas y escritores del mundo.

Las grandes movilizaciones contra el comercio mundial hace una década supieron aprovechar no sólo el mensaje, también la experiencia, en lo que hoy se llaman redes sociales. Los actos y encuentros zapatistas inspiran actos, encuentros, organizaciones y luchas alrededor del mundo. Vamos, gracias a los zapatistas, bandas súper potentes del rock mundial encontraron nuevas cosas gruesas que cantar.

La palabra recuperó su condición de verdad, que la práctica política le había arrebatado en México. Y así como su voz es un arma, un escudo, una fuente, los zapatistas también han enseñado el significado del silencio. *Hermann Bellinghausen*, “Gracias a los zapatistas”, *La Jornada*, 17 de mayo de 2010. 🌿



*Biodiversidad, sustento y culturas* es una revista trimestral (cuatro números por año). Las organizaciones populares, las ONG y las instituciones de América Latina pueden recibirla gratuitamente. Por favor envíen sus datos con la mayor precisión posible para simplificar la tarea de distribución de la revista.

Los datos necesarios son:

País, organización, nombre y apellido, dirección postal: código postal, ciudad, provincia, departamento o estado.

(Correo electrónico, teléfono y/o fax, si se cuenta con ellos.)

Envíen por favor su solicitud a BIODIVERSIDAD, REDES-AT Uruguay, San José 1423, 11200, Montevideo, Uruguay. Teléfonos (598 2) 902 23 55/908 2730.  
biodiv@redes.org.uy / <http://www.grain.org/suscribe>



Acción Ecológica



etc group



red de coordinación en biodiversidad

